AÑO XXXIII — Buenos Aires, Sábado 15 de Marzo de 1930 — N.o 6523

LA PROTESTA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

PORTE PAGO
SUSCRIPCION MENSUAL
SUPLEMENTO
$ 2.50
Número suelto
10 Cts.

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA P... Giros y Valores a José Secane

Unión Sindical Argentina
Bloq. 88

Se cumple hoy el centenario del nacimiento de Eliseo Reclus

UNA FIGURA UNIVERSAL

Eliseo Reclus, nació en Sante Foy-la-Grande, en el sur de Francia, 15 de marzo de 1830, cuyo centenario, por consiguiente, celebramos hoy, es una personalidad universal, no en tanto que universalmente conocido, sino por la amplitud de sus conocimientos, por la síntesis cultural que ha realizado con su obra y por la afirmación moral que ha dejado a las futuras generaciones con el ejemplo de su vida.

Murió en 1905, el 4 de julio, después de una larga existencia de trabajo fecundo noble y de incidentes que hacen interesante y educativa también su biografía. Porque Reclus es de una pieza y enseña tanto con su persona como con sus ideas, tanto con su cerebro como con su corazón.

Nadie como Reclus ha sabido hacer resaltar y afirmar la superioridad moral de la anarquía, nadie como él ha obrado sobre el individuo con su influencia espiritual incontrastable. Y sin embargo, aparentemente, a pesar de su apoyo incondicional a toda buena iniciativa, no era un propagandista directo, como Bakunin y Kropotkin, sus grandes amigos. Brillaba mundialmente como geógrafo, el mejor escritor entre los geógrafos, y desarrollaba una intensa labor científica; pero su mérito, su característica estaba en eso, en el arte de hacerlo de un modo tan armonioso y bello que hacía surgir ante los ojos del oyente o del lector el panorama de la libertad, la solidaridad y la justicia. Lo decía él mismo e Joukowsky en una carta del 4 de marzo de 1894, después de describir como el día de la inauguración del Instituto de Geografía de Bruselas, se levantó de la cama, enfermo, para dar su primera lección: "Sin embargo no he quedado completamente achatado y ha quedado un pequeño trozo de mí para hablar en nombre de todo lo que sentía que era nuestra causa, aunque no tuviese que hablar más que de geografía, pero todo está en todo para quien pone en ello el alma".

Eliseo Reclus, inseparable por muchos conceptos, en su vida y en su trabajo, de su hermano Elías, estudió en Alemania, luego en Francia; aunque hijo de un pastor protestante notable, desde muy temprano se formó una interpretación libertaria de la vida y se inclinó hacia el progreso contra la reacción y el despotismo. Dice Nettlau: "Eliseo Reclus, como Bakunin, fué un anarquista espontáneo, cuya necesidad de libertad y de solidaridad se creó una expresión propia que, al igual que en Bakunin, era el socialismo anarquista"... Cuando el golpe de Estado de Bonaparte el 2 de diciembre de 1852, los hermanos Reclus, Elías y Eliseo, se comprometieron por su actividad republicana y tuvieron que huir de Francia, llegando a Inglaterra, donde trabajaron en lo que se les presentó y continuaron sus estudios y observaciones de la vida. Eliseo se fué luego a Estados Unidos, trabajando de cocinero en un barco, y allí hizo todos los oficios, incluso el de estafador en el puerto. De EE. UU. se fué a Colombia (Nueva Granada), donde había soñado establecer un oasis de fraternidad, de trabajo y de libertad. Fruto de esa aventura en Colombia es su primer libro "Viaje a Sierra Nevada de Santa Marta" (circula en español con el título de "Mis exploraciones en América").

No habiendo podido realizar su utopía de Nueva Granada, regresó a París donde continuó su vida de trabajo, colaborando en revistas y escribiendo algunos libros que llamaron la atención del mundo científico sobre él. Sus trabajos geográficos no le impedían situarse entre los hombres de vanguardia de su tiempo, estando relacionado con todas las figuras revolucionarias más salientes, siempre alerta para estimular y alentar el progreso intelectual y social, desde la sociedad secreta de Bakunin, desde la Internacional, desde los congresos de la Liga de la paz y la libertad.

Cuando la guerra franco-prusiana trajo como resultado la Comuna de París, Eliseo Reclus fué uno de los combatientes, se enroló voluntario de la Comuna y fué a combatir a los versalleses de Thiers, cayendo prisionero y estando a punto de ser fusilado o enviado a Nueva Caledonia. La intervención de hombres como Darwin y otras personalidades científicas hizo que se conmutara su triste destino por el destierro de Francia.

Se estableció en Suiza por muchos años y desde allí comenzó su grandiosa "Geografía universal", 19 volúmenes, monumento inimitable de armonía, de belleza y de capacidad sintética. Hizo desde Suiza numerosos viajes de estudio y observación, manteniendo a su alrededor un ambiente de camaradería y de pasión revolucionaria. Intervino en la propaganda anarquista, con conferencias, folletos, consejos, siendo todos sus trabajos de un valor permanente, equilibrados y convincentes. Cooperó con Kropotkin en la serie de periódicos iniciada con "Le Revolté" y terminada con "Les Temps Nouveaux".

Volvió a Francia en 1890 y fué uno de los factores de la resurrección libertaria de aquellos años que siguieron a la vuelta de los deportados, cuando el anarquismo tuvo sus más variadas y más firmes manifestaciones. En el período terrorista de 1891-94, su comportamiento ha sido admirable; la familia Reclus se había hecho centro de los odios mal simulados de la reacción francesa. Por razones de su actividad de geógrafo se trasladó en 1893 a Bruselas, donde como protesta contra la vieja Universidad reaccionaria, se formó la Universidad nueva, un homenaje a Reclus. Ya en Bélgica se enteró de rumores que daban como probable su detención si volvía a Francia, y entonces escribió aquella breve carta a "La Réforme" en donde promete presentarse voluntariamente a las autoridades francesas si se extiende una orden de captura contra él. "No es que la prisión me atraiga, dice, pero hasta en la prisión puedo acabar dignamente una vida que sé honorable".

El gobierno francés no se atrevió a desafiar con el arresto de Reclus la opinión mundial.

Al rememorar hoy el centenario del nacimiento de Reclus no podemos sino expresar nuestro vivo deseo de que la obra de ese gran maestro y compañero sea estudiada más frecuentemente; es una voz de las más elocuentes y de las más actuales, porque en lugar de marcarnos el camino a seguir, nos ha exhortado siempre a ser nosotros mismos, a buscarnos a nosotros mismos, a tomar las riendas de nuestra vida en las propias manos.

Ante el proceso de Lyon

Emilio Gautier, uno de los principales inculpados, responde a la acusación de mantener relaciones con Reclus:

..."Pero si verdaderamente la amistad con Eliseo Reclus es un delito, que nos diga entonces el fiscal por qué no ha dictado auto de prisión contra el célebre geógrafo, por qué no le ha arrastrado con las manos esposadas hasta el banquillo de infamia al lado de sus cómplices. ¿Por qué? Este "por qué" no nos lo dirá nunca el ilustre representante de la acusación; porque si se hubiera atrevido a tocar a Eliseo Reclus, no sólo los anarquistas, no sólo los radicales, sino Europa entera se habría levantado — y el fiscal tenía miedo. Y si ha puesto la mano sobre Pedro Kropotkin, un sabio también, también relevante por su índole y su cultura, un auténtico príncipe, lo ha hecho solamente porque Kropokin es un expulsado, un perseguido, un extranjero, con cuya simpatía y amistad nos sentimos honrados"...

La pretendida decadencia anarquista

Un periodista libertario de París ha lanzado recientemente un grito angustioso a propósito de la decadencia en que ha caído la anarquía, y en que amenaza sepultarse.

Muchos de nuestros camaradas han tenido turbada su tranquilidad al oír esta voz, y han interrogado con cierta ansiedad a sus amigos, en especial a los que prefan más o menos autorizados por la experiencia y por sus estudios, pidiéndoles una opinión personal, quizás más optimista.

No habiendo leído esas respuestas, me sería dificilísimo aventurar un juicio sobre la impresión general que se desprende del conjunto de los medios anarquistas. Me parece, sin embargo, que la mayor parte de los compañeros no han sido turbados en su buen humor, en su confianza y resolución, que no suspiran ante el terrible pensamiento de hallarse solos, desarrapados y hambrientos sobre otra balsa de *La Medusa*, perdidos en el océano sin límites. Yo mismo he encontrado amigos animados de una alegría natural, y dirase que más enardecidos en la espera de los acontecimientos. Desde la época, no muy lejana, en que la palabra *anarquía*, en el sentido de *sociedad sin amos*, entró por fuerza en los léxicos oficiales, el progreso parece que ha sido considerable, aunque desigual en su curso. Y si por un raro prodigio se pudiese hacer una estadística de los que se proclamaban *anarquistas* conscientes e inconscientemente, su número centuplicaría quizás el de los hombres cuyo pensamiento libertario estuvo representado en las reuniones de Ginebra, de La Haya y Saint-Imier.

En estos tiempos, se ha producido, quizás, una aparente disminución. ¡Pero qué importa cuando tantos individuos han obedecido sólo al prestigio de una palabra sin preocuparse en el fondo de la cosa que esa palabra representaba! Ha habido un tiempo en que estaba de moda en la sociedad elegante llamarse anarquista para asustar a los burgueses y hacer temblar en sus butacas de terciopelo a los rentistas. Se afectaban aires misteriosos para despertar, juntamente con el temor, el interés satánico de una curiosidad: algunos farsantes, poetas y portadores de frases, dejaban adivinar, por medio de hábiles reticencias que trabajaban con sus tenebrosos compañeros en la fabricación de marmitas explosivas.

Aquellos días eran buenos para producir en las señoras un doble estremecimiento de admiración y terror, para preparar los futuros éxitos en el mundo literario, en el teatro, en las exposiciones, en los cenáculos, que son la antesala de la academia. La roseta de honor, las dietas a los subprefectos, las comisiones al extranjero, fueron el fin de esos anarquistas del primer instante. ¿Por qué no regocijarnos de ello? Ya estamos desembarazados de falsos hermanos, de dudosos camaradas, de compañeros que nos servían y traicionaban al mismo tiempo y podemos felicitarnos de haber sido abandonados a nosotros mismos, en la prosecución de nuestras ideas y la realización de nuestras obras.

Esto no es ni más ni menos que una ley psicológica: después del período de la ingestión sigue el de la digestión, el más importante, y el que sólo cuenta con la asimilación de principios nutritivos. El hombre no aparece tan camada como en el momento de comer, pero en ese instante es en el que renueva la vida.

¡Qué felicidad si el número de esos pretendidos anarquistas pudiera también disminuir en todos los que, pese a sus principios, no desdeñan el constituirse en predicadores dogmáticos y fundadores de partido! La vanidad da al traste fácilmente con las mejores resoluciones, llevando a muchos a perorar sobre lo más diversos asuntos sin conocerlos, y a reunir a su alrededor un buen número de camaradas para hacerse otros tantos discípulos. En eso tales anarquistas se parecen mucho a los políticos. ¡Que importan estas declaraciones de fe para cambiar los caracteres y las costumbres! Hay también que consignar cada año cierta merma de oradores y periodistas que poco a poco los "malos pastores" vuelven a conducir sobre las sendas trilladas.

Quedan los anarquistas que lo son hasta el tuétano, los que piensan fundamentalmente que todo poder y toda ley pervierten al amo y al súbdito; y partiendo de este punto para su actividad, no trabajan más que para sus iguales, dirigiendo sus máximos y su voluntad a la destrucción de los opresores y a la reivindicación de los humildes.

No se trata de una prebenda, ni de un oficio de brazos cruzados, como dicen las gentes ocupadísimas en triturar la máquina electoral y jugar con los botines políticos. La vida del anarquista pertenece por entero a su valor moral, porque de una parte da cuanto tiene y de otra lucha por la propaganda. Abundan en torno nuestro los ejemplos de esos valientes que han sacrificado todo, la dicha, la familia y la libertad. ¡Cuántos de nuestros camaradas pueden contarnos los horrores de la prisión, de los batallones de Africa, de las cárceles de Maroni o de las montañas de Plata! ¡Y cuántos también, bajo la miseria y la tortura, ante las cunas vacías, no han sufrido una existencia más dramática y que ha sido no menos punzante!

Todo ese heroísmo, desde luego, no es sino el adorno natural, producido en la sociedad contemporánea por la energía de las convicciones. ¿Pero esa energía, de qué puede proceder si no es de la más clara evidencia de la verdad? La ciencia progresa. Cada día nos revela nuevos hechos, frutos de la observación y del experimento, y debidos por lo tanto, a la iniciativa personal de los indagadores, que por cierto es de naturaleza esencialmente anarquista. Cada día enseñamos a clasificar todos los nuevos conocimientos, según un orden lógico, independiente de toda rutina, de toda tradición aristotélica o no, lo que no es sino anarquía pura. Cada día el mundo intelectual y moral cambia de eje y toma por regulador de su evolución no el capricho de los reyes, el dogma de los sacerdotes y las repeticiones de escuela, sino las condiciones económicas y sociales de un medio; el mejor estudiado. ¿No es esto también la anarquía, aunque no sea siempre consciente? En fin, entre los desgraciados arrojados por el destino fuera del funcionamiento normal de las sociedades conocidos con el adecuado nombre de *los sin clase* (declassés) la proposición de los que llegan a preguntarse la causa de su situación y que se la explican científicamente, aumenta forzosamente en razón misma de los progresos de la instrucción y se hallan así en el ineludible camino de las cosas que siguen el curso de la anarquía. Por un doble movimiento de convergencia, es decir, a la vez por el progreso científico objetivo y por la evolución subjetiva de los individuos, la parte de la concepción anarquista en el ideal humano se agranda incesantemente y, cosa rara, paradógica en apariencia, la unión de las ideas y de las voluntades en vista de una obra determinada, se verifica tanto más estrechamente cuanto más difieren los individuos y se personalizan con más energías en sus tendencias. No teniendo ningún amo a quien combatir, se unen más voluntariamente con sus iguales. La inmensidad misma de sus deseos inclinados a veces entre sí, desesperados, a hablar de "decadencia anarquista", pero el curso de la misma historia los desmiente, y pese a las pequeñas oscilaciones del momento, vemos engrosar más y más el haz de las voluntades revolucionarias, igualmente alejadas de los Nietzsche, que quieren aplastar a los débiles, y de los Tolstoy, que predican la no resistencia a los fuertes.

Eliseo RECLUS

El presente artículo fué escrito en 1904, a raíz de la aparición de un trabajo cuyo autor era Juan Marestán, con el título: "La decadencia del anarquismo".

UN LIBRO PARA SIEMPRE

Max Nettlau: ELISEO RECLUS, LA VIDA DE UN SABIO JUSTO Y REBELDE, dos tomos, de 291 y 310 págs. Editorial LA PROTESTA, 1929. Precio: 3.00 pesos los dos tomos.

La evolución legal y la anarquía

La Palabra Anarquista

Amigos, la palabra "anarquía" os espanta. Nos vituperáis el servirnos de ella e impedir a las gentes bien intencionadas pero timoratas que vengan a nosotros. Nos vituperáis sobre todo el haberos colocado completamente fuera del Estado: el camino de la evolución legal os parece mucho más seguro.

El camino revolucionario se os antoja terrible, porque puede llegar a la dictadura; pero tenéis confianza en el movimiento de las asociaciones y pensáis que será posible desplazar así el capital. Esperáis aún que el pueblo y la burguesía lleguen a concluir la paz y, en vuestros sueños de porvenir, fijáis de antemano un 14 de julio, aniversario de la reconciliación de los pueblos y de las clases.

Sin duda, la palabra "anarquía" puede espantar a los que se atienen al sentido derivado de este término y no ven en ella más que un sinónimo de desorden, de luchas violentas y sin objetivo, pero atengámonos al sentido primitivo de la palabra, al que le dan honradamente todos los diccionarios: "Ausencia de gobierno". Nos basta no violar el idioma, lamentando que no sea más rico, y que no ponga a nuestra disposición términos no viciados por su empleo lógico. Por otra parte no nos desagrada que esta palabra reivindicada por nosotros detenga un instante a los que se interesan en el problema social. En el reino de la fábula, todos los jardines maravillosos, todos los palacios de hadas, son guardados por algún dragón feroz. El dragón que vela en el umbral del palacio anárquico, no tiene nada de terrible, pero si hay quienes se dejan espantar por el sería en vano que intentáseis reemplazar los hombres que se proceden ante un vocable ¿tendrán nunca la libertad de espíritu necesaria para estudiar la cosa misma? ¡Ay! permanecerán en sus prejuicios, en sus rutinas, en sus fórmulas, y continuarán hablando de la "hidra social" en los términos escogidos de la jerga oficial.

La sociedad actual, llegada, por decirlo así, al límite de los dos mundos, está llena de las más singulares contradicciones: es en ella donde reina arbitrariamente la "anarquía", en el sentido que se da ordinariamente a esta palabra.

Hagamos "Tabula Rasa"

Entrad en una escuela superior: el profesor habla de Descartes y nos cuenta cómo el gran filósofo ha comenzado por hacer "tábula rasa" de todos los prejuicios, de todas las ideas recibidas, de todos los sistemas anteriores. Alaba mucho este vigor intelectual; nos dice que desde el audaz momento en que fué pronunciada la palabra de absoluta negación, el pensamiento humano se emancipó; pero este mismo profesor no tiene más que exclamaciones de horror para todos los que se sintieran tentados a imitar a su héroe. A ejemplo de Descartes que, el primero, se atrevió a llamarse anarquista, nosotros hacemos fábula rasa de los reyes y de las instituciones que pesan sobre las sociedades humanas, nos desembarazamos de la obediencia tradicional, que la moral de los amos ha inculcado siempre a sus servidores. Pero nosotros no imitaremos a Descartes hasta el fin. Si después de haber hecho tábula rasa de Dios, no se hubiese apresurado a volverlo a poner en su lugar con todo su cortejo espiritual y temporal, si no hubiera tenido la prudencia de desandar el camino andado, se guardarían muy bien, ciertamente, de ponérnoslo como ejemplo. Ni príncipes ni repúblicas le hubiesen dado asilo y su nombre habría quedado maldecido.

Y bien, a despecho de las prescripciones, que no nos han faltado, y de las maldiciones de que se nos colmó desde un fin del mundo al otro, nosotros, los anarquistas, no creemos que se deba reconstruir el Estado, de que hicimos *tábula rasa*. Por otra parte, tal como existe, confesaréis que el edificio es bastante feo y comprenderéis que tenemos prisa en demolerlo. Tenemos bastante de esos reyes elegidos por la gracia de Dios o nombrados por la voluntad del pueblo, de esos plenipotenciarios y ministros responsables o irresponsables; de esos legisladores, que se han hecho conceder, ya por el príncipe, ya por el rebaño de electores, la "parte de reales"; de esos magistrados que venden al mejor postor, lo que ellos llaman *justicia*; de esos sacerdotes que, representando a Dios en la tierra, prometen plazas en el paraíso a los que se convierten en sus esclavos; de esos groseros portasables que exigen también una obediencia ciega, una sumisión absoluta en todos los que tienen la desgracia de marcar el paso en sus batallones; de esos propietarios y patrones que disponen del trabajo y por consiguiente de la vida de la multitud inmensa de los débiles y de los pobres. Tenemos bastantes fórmulas morales, jurídicas o supuestamente morales, que nos encierran y mantienen nuestros espíritus en la servidumbre, bastante de esa horrorosa rutina que es el peor de todos los soberanos y el más obedecido, así como lo ha demostrado recientemente con gran lujo de pruebas, el filósofo Herberto Spencer.

Las Asociaciones Obreras

Pero al menos ¿no podemos trasformar la sociedad económica, pacíficamente y sin ruido, por el movimiento de las asociaciones? Ciertamente, los anarquistas, más que los demás hombres, tienen que contar con la fuerza de la asociación, porque lo esperan todo de las libres afinidades entre las personalidades libres; pero no creen que las asociaciones cooperativas de los trabajadores puedan realizar un cambio serio en la sociedad. Las tentativas hechas en este sentido son experiencias útiles y nosotros debemos felicitarnos de haberlas visto, pero hasta, y podemos de aquí en adelante pronunciarnos. La sociedad es un conjunto que no lograremos trasformar tomándola así secundariamente por uno de sus más débiles detalles. No tocar al capital, dejar intactos todos esos infinitos privilegios que constituyen el Estado, e imaginarnos que podremos injertar sobre todo este organismo fatal un organismo nuevo, es como esperar que germine una rosa sobre un euforbio venenoso.

La historia de las asociaciones obreras es ya larga y sabemos cómo, en semejante materia, es mucho más peligroso el éxito que el fracaso.

Un descalabro es una experiencia más y permite a los que lo han sufrido volver a la gran corriente de la vida y de la revolución. Pero un éxito, ¡esto sí que es fatal! Una asociación que triunfa, que gana dinero y se hace propietaria, se

conforma fatalmente con las condiciones del capitalismo, se hace burguesa, descuenta sueldos, persigue a los deudores, recurre a los tribunales, pone sus valores en el Banco, especula sobre los fondos públicos, acumula su capital y lo hace valer por la explotación del pobre.

Enriquecida, entra en la gran confraternidad de los privilegiados; no es más que una compañía financiera obligada a cerrarse a los que no aportan más que sus brazos. Completamente distanciada del pueblo, simple excrecencia social, se constituye en Estado; lejos de secundar la revolución, la combate *a outrance*: todo lo que tenía de fuerza viva al comenzar su obra, lo dirige ahora contra sus antiguos amigos, los desheredados y los revolucionarios. A despecho de toda la buena voluntad de sus miembros, pasa al campo del enemigo: no es más que una banda de traidores. ¡Ah, amigos míos, nada deprava tanto como el éxito! En tanto que nuestro triunfo no sea al mismo tiempo el de todos, tengamos la suerte de no triunfar jamás; ¡seamos siempre vencidos!

La Pequeña Burguesía

¿Os parece posible llegar a la renovación general de la sociedad con ayuda de la burguesía — de la pequeña burguesía, se entiende — de la cual los intereses inmediatos serían los mismos que los de los obreros? Esa es, según nuestra opinión, una ilusión grave. No contemos jamás con una casta, con esta menos que con otra porque se cree nacida para el privilegio y, naturalmente, lleva en sí los perjuicios y las pasiones. Sin duda, el pequeño burgués —lo mismo que todos los hombres— tendrá gran ventaja en no conocer ante sí el espectro de la miseria; sin duda tendrá en la sociedad nueva lo que le falta hoy, la posibilidad de desarrollarse enteramente y de vivir sin tener que mendigar su pitanza; pero hay que tener en cuenta una causa especial de desmoralización que no existe en los hombres obligados a trabajar con sus propias manos, el campesino y el obrero. Esta causa de envilecimiento es el desprecio de la labor material. Por defecto de su educación, el burgués, el pequeño o grande, cree rebajarse al tomar una herramienta; su ideal natural es guardar sus manos vírgenes de la mancilla del trabajo; es esclavo de su traje negro, de ciertos hábitos exteriores que le clasifican entre los señores. No hay humillación a la que no se exponga por conservar su casta; no hay bajeza que no haga para obtener los favores que deben procurarle con el pan, el derecho de ser del número de los privilegiados y de los gobernantes. Padres, maestros, amigos, le han mostrado siempre ese fin como el único digno de su ambición. No se puede imaginar las vejaciones que debe sufrir el empleado "supernumerario", las fórmulas abyectas que se exigen de él antes de dejarle entrar en la clase de los mandarines. Una vez deshecho en el estrecho laminador por el cual ha debido pasar, no tiene ya espina dorsal. No esperéis nada de él, no es ya un hombre. Los tránsfugas de la burguesía vendrán a nosotros, y nosotros los esperamos cada vez más numerosos, pero que la casta nos ayude un día, esto es imposible.

Porque, nosotros somos "niveladores". Para nosotros la casta debe desaparecer como el Estado, del que no es más que una miniatura, con las desigualdades tradicionales tanto como con las desigualdades legales; y no es por alianzas políticas, por obras de detalle, por tentativas de mejoramiento parcial que creemos poder avanzar el día de la revolución futura. Vale más marchar directamente hacia nuestro fin que seguir los caminos extraviados que nos harían perder de vista el objetivo a realizar. Permaneciendo sinceramente anarquistas, enemigos del Estado bajo todas sus formas, tenemos la ventaja de no engañar a nadie y, sobre todo, de no engañarnos a nosotros mismos. Bajo pretexto de realizar una pequeña parte de nuestro programa, aun con la tristeza de violar la otra parte, no estaremos tentados nunca a dirigirnos al poder a tomar también nuestra parte del mismo. Nos ahorraremos el escándalo de esas palinodias que hacen tantos ambiciosos, tantos escépticos y que perturban tan profundamente la conciencia del pueblo.

Y sin embargo, si debemos mantener los cuadros del Estado, semejantes monstruosidades serán inevitables. Desde que el revolucionario ha "llegado", desde que se aloja en un nicho gubernamental, cesa naturalmente de ser revolucionario para hacerse conservador; esto es fatal. De defensor del oprimido se transforma a su vez en opresor; después de haber excitado al pueblo, trabaja para someterlo. No tenemos que citar aquí nombres propios; la historia contemporánea los grita. ¿Pero cómo podría suceder distintamente? Es el puesto el que hace al hombre; es el conjunto de la máquina el que determina las diversas funciones de los rodajes y estos deben adaptarse a aquél. Así lo dijo hace mucho tiempo un célebre diplomático, Roberto Walpole: "Los intereses de los gobernantes son siempre absolutamente contrarios a los intereses de los gobernados". Quien se transforma en gobernante, se transforma a la vez en enemigo del pueblo.

Ni Jefes ni Estado

Si queremos ser útiles a nuestra causa, la de los oprimidos, sepamos, pues, no salir de las filas. No nos separemos a ningún precio de nuestros camaradas, aun bajo pretexto de servirles; que nuestra agrupación sea siempre espontánea, nuestra disciplina siempre voluntaria. Que todo hombre de honor se declare en huelga desde que se trata para él de títulos, de poder, de delegación que lo coloque por encima de los demás y le de una parte de irresponsabilidad. Así no se dividirán las fuerzas revolucionarias, y el pueblo no tendrá incesantemente más jefes en el poder para que lo opriman. ¿No es la historia que simboliza la roca de Sísifo, volviendo a caer sobre los que la han hecho rodar con gran fatiga hasta la cumbre de la montaña?

En cuanto a los hombres bastante envilecidos para tener necesidad de un amo, ¡que lo busquen! No carecerán ¡ay! mucho tiempo sin él. Pasa con el gobierno como con la religión. Encontraréis millones de hombres que os dirán con un aire de suficiencia: "Si todos fuesen como yo, ciertamente no tendríamos necesidad de gobierno, pero éste es necesario para el pueblo". Igualmente: "yo me pasaría bien sin religión, pero es necesaria para las mujeres y los niños". Y es así como se hace perdurar a los gobiernos y a la religión. En cuanto a nosotros, apreciando mucho la libertad para nosotros mismos, la apreciamos igualmente para los demás; no queremos amos y no queremos tampoco que otros sean sometidos. Digan lo que quieran los partidarios del Estado, sabemos que la solidaridad de los intereses y de las ventajas infinitas de la vida a la vez libre y común bastarán para mantener el organismo social. Solo que no será constantemente turbado por los caprichos de los gobernantes que arrastran a los pueblos para acá y para allá como miserables rebaños.

Nuestros Enemigos

Ciertamente, nuestra ilusión sería grande si, en nuestro celo entusiasta, contásemos con una evolución repentina de los hombres en el sentido de la anarquía. Sabemos que su educación de prejuicios y de mentiras los mantendrá largo tiempo todavía en la servidumbre. ¿Cuál será la "espiral" de la civilización por la que deberán subir antes de comprender por fin que pueden pasarse sin cercos ni cadenas? Nosotros lo ignoramos, pero a juzgar por el presente, ese camino será largo. Mientras que los sacerdotes y los maestros trabajan de acuerdo en el embrutecimiento general, reyes, generales, funcionarios y policías, capitalistas y patrones se entregan a su labor de guerra o de servidumbre, y aquellos a quienes el pueblo aclama como sus defensores le prometen también gobernarlo, constituir un "fuerte poder", defender los intereses sagrados de la religión y de la propiedad. ¿No se ha visto a una asamblea llamada republicana votar unánimente felicitaciones al "noble ejército" que acababa de salvar la sociedad ametrallando treinta y cinco mil prisioneros, estrangulando a sus mujeres y a sus hijos? ¿No se vió a otra asamblea, más republicana todavía, dar "pruebas de prudencia y de buen sentido político" al dejar las prisiones y los presidios llenos de republicanos y aprovechar todas las ocasiones de humillarse ante los soberanos del mundo? ¡Todos nuestros legisladores, antes feroces clubistas, se transformaron en otros tantos marqueses!

Elementos de la Sociedad futura

Cualquiera que sea el plazo, años, décadas o siglos, que nos separe de la revolución definitiva, no por eso trabajamos con menos confianza en la obra que hemos emprendido, estudiando con interés la historia contemporánea, pero sin participar en ella de forma que pueda hacernos traicionar nuestras convicciones. "Dejemos a los muertos enterrar a sus muertos"; dejemos a los candidatos al poder alabar sus panaceas de mejoramiento gubernamental y dirijamos nuestros esfuerzos a aumentar los elementos de la sociedad igualitaria y libre, que existen ya, aunque aislados y fragmentarios. La obra que perseguimos no es quimérica, porque sobre mil puntos a la vez la vemos ya prepararse, lo mismo que en una solución química mil pequeños cristales se forman aquí y allí, antes de que se trasforme la masa entera. Esta multitud de asociaciones que nacen de todas partes, agrícolas, industriales, comerciales, científicas ¿no son una prueba del cambio que se opera en los espíritus y que los dirige más y más hacia el trabajo en común? El desprecio en que caen las antiguas fórmulas de la religión y de la moral oficiales, los progresos del pensamiento libre ¿no testimonian un valor personal más y más grande en los individuos? El número de los socialistas refractarios, que viven como iguales, sin jefes que les den la palabra de orden, sin ley que les presione, sin otro lazo de cohesión que el sentimiento de un deber común, el afecto y la estimación materiales ¿no aumenta de que se han realizado ¿no parecen presadía en día? En fin, los acontecimientos giar todo un nuevo porvenir? No es a nosotros a quienes corresponde exaltar la Comuna de París, puesto que hemos tomado parte en ella; pero la historia ¿no lo enseña ya y no demuestra que en ese vasto hervidero fermentaba todo un nuevo orden de cosas, en el cual ni rey, ni sacerdote, ni policías, ni patrones hubiesen sido los amos? Y allá, en Rusia, ¡cuán grande es el espectáculo de esos jóvenes y de esas heroínas que abandonaron su posición, su fortuna y los infinitos goces de la vida, de las ciencias y de las artes para hacerse pueblo, vivir con él su existencia miserable y acabar luego su carrera de abnegación en las prisiones o en las minas! Es a reunir todos estos elementos dispersos de la gran sociedad futura a lo que debemos consagrar nuestras fuerzas.

El día de fiesta que esperáis, vendrá; pero no tendrá solamente por fin celebrar la federación de los pueblos sin reyes: glorificará también la misión de los hombres libres, que vivirán sin amos, y realizará la profecía de nuestro gran antepasado Rabelais: "¡Haz lo que quieras!"

Eliseo RECLUS

—(o)—

De Kropotkin

..."Eliseo Reclus era anarquista hasta el fondo de su espíritu, hasta la más pequeña fibra de su cuerpo. Pan seco le hubiera bastado para atravesar una crisis revolucionaria y trabajar en la instauración de un porvenir de bienestar para todos. Supo permanecer pobre, absolutamente pobre, a pesar del éxito de sus bellos libros. Nunca parece habérsele ocurrido la idea de dominar a alguien; odiaba las más pequeñas huellas de espíritu de autoridad. Para él, en fin, que conocía tan perfectamente los pueblos diseminados sobre la tierra, los cuales nos muestran las etapas recorridas por la humanidad, para él la anarquía no era simplemente el sueño de un enamorado: era la conclusión, la clave de bóveda de la historia de la humanidad, de la ciencia, el objeto final, que existía tan ciertamente como estrella por la cual se rige hoy nuestro sistema solar; y como la naturaleza, la bella naturaleza que él amó tanto, lo mismo que la amaron Goethe y Shelley, era para él una necesidad física, nunca se dejó desviar de su camino por ninguna creencia supersticiosa inspirada por el temor a un imaginario mundo ultraterreno.

"Y algo más todavía: el ideal — según Reclus — este ideal debía ser aplicado en el presente. La hipocresía de los déspotas y ambiciosos que les hace decir: "eso será bueno para el día de mañana; entretanto continúo gobernando", era desconocido para él. El estudio de la naturaleza, de la historia y de los hombres bajo todas las latitudes y en todos los tiempos, le llevó a ver en los hombres — tanto en la especie como en el individuo — el producto del medio, y la anarquía había sido conceptuada por él como una fuerza en progresión a través de los tiempos; y he aquí por qué esta no era ya para él una palabra vana ni un deseo lejano. El veía en ella, aplicada al día de hoy, el mejor modo de vivir para los hombres, sin gobernarse los unos a los otros. El vivió ya de tal manera en el presente, y si se hubiese hallado de nuevo en una Comuna insurreccionada, su divisa habría sido: ¡la anarquía abierta, consecuente, audaz y, por lo mismo, triunfante!"

——(o)——

Paz y guerra

...Hay retrocesos terribles a veces en la marcha del progreso humano. La ayuda mutua que tanto ha contribuído a desarrollar de hombre a hombre y de pueblo a pueblo todos los elementos de mejora mental y moral, suele ceder frecuentemente el puesto a la lucha intestina, al feroz desencadenamiento de los odios y de las venganzas. Ese furor de exterminio entre los hombres nació siempre entre los cazadores, los matadores de profesión. La caza que hace el carnívoro a los animales, que es ya una verdadera guerra, desarrollando tanto en el hombre como en el animal los instintos de crueldad y astucia, pudo llegar a ser indirectamente la causa de la guerra propiamente dicha, de las empresas de enconado odio dirigidas al exterminio de los semejantes; porque el cazador, preocupado por la idea de encontrar alimento suficiente, no puede menos que ver con desagrado al rival que le disputa su presa: llega el momento en que el odio estalla, en que el hombre vuelve las armas contra el hombre. Esta primera guerra nacida de la caza, tiene por objeto la supresión de concurrentes, ¡y cuántas otras le siguen, todas inspiradas en el mismo deseo de captura y de dominio!

Por un singular trastorno de las cosas, el choque brutal entre los hombres, la guerra mala como la llama Homero, es lo que muchos escritores afectan celebrar y hasta a veces glorifican sinceramente, como la mayor educadora de la humanidad.

. . . .

Es cierto que las guerras, fenómeno histórico complejo que abarca toda la sociedad en el conjunto de la vida, puede haber sido, en virtud de esa misma complegidad, ocasión de progreso a pesar de la destrucción de las ruinas y de los males de toda especie que directamente han causado. No hay duda que tal conflicto entre tribus y naciones, precedido de viajes de exploración que suministran interesantes noticias sobre comarcas poco conocidas, después, terminada la lucha, tuvo por conclusión tratados de alianza y relaciones frecuentes de amistad. Esas relaciones fueron favorables, por cuanto ensancharon el horizonte de pueblos que antes se ignoraban, aumentaron su haber y desarrollaron sus conocimientos; pero la verdad es que, lejos de ser resultado de la guerra, provenían por el contrario del movimiento producido después en sentido inverso, y si las matanzas no se hubieran perpetrado, si las alianzas hubieran antecedido a la efusión de sangre, no se hubieran obtenido a costa de ningún sacrificio. Sucede que el pueblo no recuerda los hechos pacíficos, los acontecimientos que no han provocado terror ni desesperación; sólo recuerda los "años terribles" y relaciona a estas fechas fatales los resultados de toda clase, malos o buenos, que es necesario distinguir claramente unos de otros y repartir de otro modo, según las causas que los han determinado. No hay que hacerse ilusiones: el odio nace de la guerra y le engendra; el amor entre los hombres tiene por causa la armonía de los esfuerzos. A la ayuda mutua han de referirse una vez más las felices consecuencias que parecen derivarse de las luchas intestinas.

¡Pero cuántas veces la guerra ha llevado sus consecuencias hasta su límite extremo!; cuántas veces ha sido lógica hasta el fin, produciendo el exterminio completo de una tribu, hasta de un pueblo, de una raza, suprimiento así toda posibilidad de progreso, pues que no quedaban ya seres vivientes que pudieran gozar de él! El odio, como el amor, se inicia fácilmente entre los hombres; estalla en pasión súbita entre los jóvenes que cortejan a una mujer. Lanza igualmente una contra otra las tribus que quieren poseer un mismo sitio de caza, de pesca o de existencia. Y no es sólo el conflicto de los intereses lo que inspira el odio; basta que las diferencias de aspecto, de estatura, de color y de aptitudes sea muy marcada, para que broten espontáneamente las enemistades. Las hormigas negras y las hormigas rojas realizan terribles batallas: hombres negros, rojos, amarillos, morenos y blancos entrechocan entre sí fácilmente impulsados por la imaginación natural de pertenecer a otras razas, quizás a otras humanidades.

Se odia también a causa del contraste que forman los géneros de vida; desde el origen, al segundo día de la creación, la leyenda bíblica muestra dos hermanos, un pastor y un labrador, que se disputan hasta la muerte de uno de ellos. Verdad es que, según esa misma leyenda, ese odio provenía de Dios, quien, rechazando la ofrenda del labrador, hizo nacer el rencor contra el hermano privilegiado. Y los odios, avivados sin cesar por las narraciones, por los cantos guerreros y por la renovación de los conflictos, se prolongan mucho tiempo después de las causas que los originaron: toman carácter atávico.

También existe el odio de villa a villa. ¿Por qué? Porque se odiaron los padres y los abuelos. La ferocidad se trasforma en deber.

La esclavitud, consecuencia de la guerra, no se comprende sino por el desconocimiento absoluto de todo derecho al hombre dominado. El esclavo no tiene ya cualidades humanas, no tiene "alma", no existe. Y lo que es verdad del esclavo que se tiene bajo la mano, se convierte también en verdad para el esclavo eventual o futuro, del enemigo, o del que pertenece a una tribu extranjera; no puede tener derechos, no puede esperar ningún respeto. Las excepciones que se producen respecto a las necesidades del comercio, de las prácticas tradicionales de la hospitalidad o de la recepción de embajadores, se separan de la moral corriente, se ponen al abrigo de sanciones religiosas; pero no por eso deja de considerarse justo hacer "presa" contra el enemigo, el "hombre de nada".

Eliseo RECLUS

Eliseo Reclus propagandista

Generalmente es como geógrafo como se conoce y se admira a Eliseo Reclus. Todos saben, además, que profesó opiniones anarquistas. En cuanto a los que fueron sus amigos se complacen en afirmar que ese gran sabio en el trascurso de su vida fué un ser bueno y generoso, y que no se habría podido encontrar un representante más noble de la humana especie. Sin embargo entre ellos se encuentran a veces los que, por el vivo deseo de acaparar la estimación de la gente honesta para el hombre superior a quien hacen un tanto sospechoso las ideas subversivas, piden en cierto modo la indulgencia por lo que en él había de... anormal. O bien, simplemente, esos defensores sin discernimiento, recuerdan en pocas palabras secas las teorías del revolucionario que hay que condenar y no insisten más que sobre las partes de su obra y sobre los actos de su vida que pueden ser aprobados sin reserva.

Hay hombres que no se empequeñecen al mostrarles tales como son. Un día, un revolucionario holandés, Domela Nieuwenhuis, que sabía que yo conocía a Reclus, me pidió que le llevara a verlo. Fuimos a Clarens donde habitaba el gran escritor. Después de algunos minutos de conversación en el estudio repleto de libros, de mapas geográficos extendidos y de manuscritos, Domela hizo una alusión delicada a la "Geographie universelle", de la cual estaba por salir de la imprenta el penúltimo volumen:

—Sí, dijo Reclus, soy geógrafo, pero ante todo soy anarquista...

El propagandista persuasivo cuya influencia intento caracterizar había recibido en sus primeros años una gran educación moral. A pesar del ateísmo profundo que satisfacía su espíritu, conservaba en el fondo del corazón ciertos escrúpulos del hombre religioso. A los que quería convencer no trataba de satisfacerlos con definiciones, con demostraciones lo más rigurosas posibles, sino que despertaba un eco en su conciencia.

Los fragmentos siguientes (carta del 16 de marzo de 1891) son al respecto bastante elocuentes: "Soy enteramente de su opinión en cuanto a la inconsciencia de la reacción. Psicológicamente es cierto que la mayor parte de los hombres se forman una moral para el uso de su interés. El sacerdote es de ordinario un notable ejemplo. Difunde las caridades y los consejos, derrama el oleo de la dulzura; en nombre de un dios de amor, de que es él representante sobre la tierra, se hace amor, pero su dios es también el dios "fuerte y celoso" y, a su vez, puede, en nombre de su señor, alimentar todas las pasiones de violencia, de odio y de furor. De igual modo tenemos "jueces íntegros" e incluso Javert, agentes de policía a quienes nos sentimos constreñidos a respetar... Sin embargo... tenemos el derecho a ir al fondo de las cosas y de decir al sacerdote, al juez, al policía íntegros: "Vuestra integridad no es más que un engaño! Os creéis buenos y honestos, pero no lo sois; vuestro interés personal, vuestra ambición, vuestro espíritu de cuerpo os ordenan vuestra moral... "Falso buen hombre", no eres más que un malvado; honesto rico, no eres más que un ladron!"...

Como todo verdadero socialista Reclus comprende que en la preparación de un porvenir mejor, la cuestión económica domina sobre todas las demás. Es un nuevo método de reparto de las riquezas lo que dará a la sociedad nueva sus caracteres esenciales. Pero para el hombre de que hablamos el deber del presente es ejercer una acción moral sobre los individuos. Cada cual, en su propaganda, obrará según su temperamento y tendrá en cuenta las circunstancias en que se encuentra. Reclus no es un organizador, pero despierta, entusiasma.

"No nos metamos de ningún modo, dice, a organizar antes de que el organismo nazca por sí mismo".

"No hagamos brotar la flor por la fuerza: se abrirá por sí misma si la vida la penetra".

He aquí una carta suya (13 de septiembre de 1893) que no deja dudas al respecto:

"Al trazarme una línea directriz de pensamientos, de moral y de conducta, me he dicho siempre: "Sé tú mismo: defiende tu personalidad hacia todos y contra todos; que tu mano esté levantada contra el que atente a tu libertad y a tu dignidad.

"Sé bueno puesto que los otros te ayudan a vivir; sé justo puesto que ellos son otros tú mismo. Sé siempre pleno de un espíritu de justicia perfecta frente a todos; respétalo todo en la plena medida de la libertad. No juzgues o no intervengas más que en ocasión de un atentado contra tí, tu hermano o tus hermanos.

"En el ejercicio de tu actividad, conoce tus fuerzas, dosifícalas, vé de qué modo puedes utilizarlas mejor para el bien común. Si obras sobre todo por la fuerza de pensamiento, haz pensar a los otros; si vales por la bondad, la ternura, haz amar a los demás; si eres un hombre de acción, obra con los otros o por los otros.

"Pero en todas partes donde hay injusticia, hay reivindicación. Aeterna vindicatio! Os recordáis sin duda del bello grito de Proudhon, hablando del sacerdote que iría a bautizar a su hija: "Matar al sacerdote". ¿Lo hubiese hecho? ¡Poco importa! basta que haya tenido el derecho a hacerlo.

"De igual modo, todo oprimido, todo desgraciado, todo hombre privado de sol y de aire, e libertad o de estudio, todo ser lesionado en su existencia y en su derecho, todos tienen derecho a levantar la mano contra el opresor. Un pequeño número lo hace, porque la bondad, la simpatía humana, el espíritu de solidaridad lo impiden, pero el derecho estricto no por eso subsiste menos. Más todavía, el desgraciado por culpa ajena tiene derecho contra mí, que soy un feliz, y de antemano diría: "Está bien hecho!"

"He aquí como veo las cosas de un modo general, sin ocuparme de casos particulares".

Una última opinión de Reclus concerniente a los actos de revuelta: "La pasión de la propaganda desinteresada no debe impedir el método y la ciencia, la certidumbre matemática de la ejecución. Es conveniente saber como el ingeniero calcular las fuerzas de ataque y de resistencia, los efectos próximos y las consecuencias lejanas".

En resumen, cuando un desgraciado expresa de un modo brutal e inadecuado su odio contra la sociedad Reclus juzga bastante torpes a los que se asombran y se indignan. Si esos actos de revuelta le interesan poco, no los blasfema en ningún caso. (A propósito de un golpe de guadaña de que fué víctima en otros tiempos, me dijo: "¿Podía quejarme si moría herido por un desventurado que creía herir así a uno de sus opresores? No, ciertamente. Por donde quiera que se siembra el odio se recoge el furor). En cuanto a los atentados dirigidos con precisión contra los que simbolizan claramente la iniquidad triunfante, los aprueba con toda su alma...

Es con su evidente sinceridad y con el ardor de su entusiasmo que Reclus atraía a los indecisos. El hecho cierto es que su fuerza de atracción ha sido grande; y en vano se preguntaría si se ha engañado, pues no puede haber error allí donde no hay verdad. Como lo ha dicho él mismo, era geógrafo, pero ante todo era anarquista. Su acción social ha sido la de un perturbador. Un día, queriendo hacer el elogio de un amigo decía: "No está en la cárcel pero merecería estarlo".

En las ciudades a donde le conducían sus frecuentes viajes, volvía a encontrar antiguos compañeros de la Internacional de la Comuna o del "Révolté". Su aparición era para todos como un retorno de su juventud generosa. Cuando se detenía en casa de ellos, los resignados, encorvados sobre la tarea cotidiana e inevitable, levantaban otra vez la cabeza. Reanimados por un instante, confiaban al noble peregrino el óbolo que podían dar a la causa.

Eliseo Reclus fué un sobornador. Mejor que nosotros, no se adaptaba a este estado de semi-civilización a que ha llegado la humanidad; e impaciente, despertaba entre los hombres de hoy el alma de mañana. Por haberlo conocido, bravos jóvenes que sin esto habrían cumplido regularmente su parte de trabajo colectivo, sintieron que era más bello cumplir el propio "deber" que hacer simplemente el propio oficio.

Demasiado exclusivamente moral, denunciaba ciertas mentiras que el Estado cree necesarias; y enseñaba a no dar la propia aquiescencia a todo lo que aprueba la ley. Para hacer cesar la injusticia, admitía que se provocasen desórdenes; y de aquellos en quienes nacía el deseo demasiado sincero de llegar a ser mejores, hacía enemigos de la sociedad. Geógrafo ilustre, excelente escritor, pero demasiado honrado y poeta peligroso, Eliseo Reclus era de aquellos que merecen ir a la cárcel.

H. Roorda VAN EYSINGA

——(o)——

Comienzos de la propiedad

El instinto de apropiación que, desde los orígenes se había manifestado en la animalidad y la prehumanidad entre los padres y las madres, entre los generadores y los hijos, en el conjunto de los clanes y de las tribus, no podía limitarse a las personas: se extendió también a las cosas.

La propiedad se constituyó; sin embargo, no fué la propiedad tal como los economistas la comprenden hoy. Los primitivos se inclinaban naturalmente a considerar como perteneciéndoles la piedra que había tallado o el vaso que habían formado con sus manos, y hasta cuando daban a otros ese objeto fabricado por ellos, el libre don establecía claramente su calidad de propietario. No se imaginaban que la cantera de donde habían sacado el sílex o el campo de lava que les había suministrado la obsidiana necesaria a su industria, pudiesen ser su propiedad personal.

No se atribuían el llano, el río o el bosque como su dominio particular, ni siquiera hubieran podido figurarse que tal apropiación fuera posible, porque en las costumbres de la tribu materna o en las de otras agrupaciones que recorrían la tierra no había nada que pudiera prepararles a esa concepción de las cosas.

¿No bastaba para la provisión de alimento seguir libremente la pista del animal a través de la extensión herbosa o cubierta de bosque, o remar o bogar hacia las focas o los bancos de pescado? Nuestros antepasados tenían siempre ante sí el espacio ilimitado, y hasta cuando comenzó a cultivar el suelo se reservaba cambiar el emplazamiento de las siembras después de cada cosecha, considerando como bien venido a todo compañero que venía a tomar la tierra que abandonaba. El recolector no se consideraba propietario del terreno, como no lo es la marmota después de haber recolectado su cosecha de grano a fin de otoño.

Unicamente, en la ausencia de un derecho escrito, un sentimiento de equidad debía de regular las relaciones entre las diversas agrupaciones, y una especie de "derecho de gentes", nacido del estado mismo de las cosas, impediría al grupo de cazadores, e pescadores o de cavadores, la implantación de su industria en un territorio habitado por otro grupo, siendo estas convenciones tácitas, favorables al interés de todos, generalmente observadas. La propiedad colectiva se constituía, pues, sin que límites precisos indicaren el reparto de los dominios entre las tribus, quedando frecuentemente espacios desiertos, lindes o "marcas" sin ocupantes, cuidadosamente evitados de una parte y otras para evitar todo pretexto de conflicto. Así pudieron mantenerse durante muchos años unas propiedades colectivas en que el trabajo y el convenio mutuo tenían por corolario el goce de todos; pero el mero hecho de que tribus bien distintas unas de otras detentasen cierto territorio común perteneciente al conjunto de los individuos, implicaba ya el principio de la futura propiedad privada, en el sentido moderno de la palabra.

En efecto, todo cambio producido en el interior de cada comunidad o todo conflicto exterior podían modificar el equilibrio en beneficio de un miembro particular del pequeño cuerpo social, clan o tribu. Una distinción especial concedida a un gran cazador, a un guerrero afortunado, a un hábil profeta o médico, solía permitirle acaparar una parte mayor de animales, del suelo o de los productos para sí y para todos los suyos, clientes o esclavos. O bien por haber disminuido en su distrito el espacio que se había reservado el clan por el aumento de la población. La lucha por la existencia resultante produjo combates, y, como consecuencia, tal individuo que se había distinguido, capturando por ejemplo, todos los habitantes de una cabaña, pudo creerse autorizado por eso mismo a emplear sus nuevos esclavos, ya sea en la guardia del rebaño que hacía pacer en la sábana circundante sea en el cultivo del campo que habían roturado. Habiendo parecido a la comunidad su bravura digna de una recompensa especial, se le había dejado el botín conquistado.

Una de las palabras sánscritas más comúnmente empleadas en el Veda para dar el sentido de "batalla" es "gavishti", que literalmente significa la "lucha por las vacas".

Desde los períodos prehistóricos, la propiedad, debida a la captura o a cualquier otra causa, se manifestaba por indicios de posesión, tales como las marcas trazadas sobre el pelo o la carne del animal.

La guerra, bajo sus mil formas, fué una de las causas, la más importante de todas, que produjeron la constitución de la propiedad privada. Antes, la mayor parte de los economistas se complacían en atribuir a la apropiación del suelo el más noble origen, el trabajo; pero la observación de lo que sucede entre los primitivos actuales demuestra que ese punto de partida hubo de ser muy excepcional. La labor realizada en una comunidad por uno de sus miembros beneficia naturalmente al conjunto de los co-participantes, sin que por ellos piensen éstos conceder a su celoso compañero un privilegio que lo distinga absolutamente de los contribuyentes. Las diferencias de poder producidas por las luchas intestinas y las guerras explican mucho mejor las desigualdades de posesión que se introdujeron en el gobierno de las sociedades.

Pero cualquiera que sea la forma que haya tomado en la historia la apropiación de un campo, de un distrito o de una provincia por un solo individuo, quedan siempre en el recuerdo de los hombres y en el derecho tradicional o escrito, huellas de una forma anterior de propiedad colectiva.

Un lord inglés que recorre sus dominios de Irlanda, comprende perfectamente el sentido oculto de las miradas que le dirigen los campesinos.

La guerra, pues, por sus consecuencias, es el factor más temible de desigualdad entre los hombres.

Eliseo RECLUS

—(o)—

Eliseo Reclus educador

Toda la obra de aquél que tanto amó nuestra familia quedará como puro manantial de luz, intenso foco de calor a donde los guías de las generaciones ascendentes acudirán en multitud a adquirir fuerzas y nuevos ardores.

No creo que en toda nuestra literatura celto-latina exista una obra tan a propósito para elevar la inteligencia, concordar el juego de todas las facultades y levantar el corazón del hombre sobre las mezquindades y los egoísmos de la época. Nada hay bello, con la belleza sencilla y serena de los grandes paisajes de la naturaleza virgen, como esas intensas páginas a las que nada puede añadirse ni suprimirse sin desfigurar el conjunto. El puro cristal de aquél estilo, cuya exposición siempre idéntica se desliza como la corriente de límpido y alegre arroyuelo, el armonioso ritmo de aquellas frases naturalmente enlazadas que concurren todas a ilustrar la deducción lógica que coronará finalmente el edificio, esas palabras nuevas que espontáneamente brotan del asunto y de la idea como feliz hallazgo que enriquece el idioma, aquellas sensacionales imágenes que acá y acullá iluminan el texto y asombran por su grandiosa magestad, aquella perfección suprema en el detalle como en la totalidad, que asegurará la perfección de esta arquitectura tan sólida y permanente, esa amplia concepción de la naturaleza y de la vida, del ciclo de los pueblos y de la evolución de las sociedades, sobre todo esa simpatía, ese ardor, esa juventud que exhalan todas las páginas escritas por Eliseo, esa incansable perseverancia que le permite llevar a término una empresa colosal que reclama más de medio siglo de esfuerzos y de investigaciones, todas esas admirables cualidades reunidas hacen de este escritor único un sabio, un pensador, un artista, un poeta, un educador, al mismo tiempo que, dígase lo que se quiera, un hombre de acción de primer orden.

Compárese con un fragmento de esa obra sin igual una página cualquiera de uno de nuestros más célebres autores contemporáneos, y fácilmente hallaréis en esta la necesidad de retocar el estilo, algunas lagunas y superfluidades, una disminución de malas hierbas parásitas que no ha tenido el buen gusto de extirpar oportunamente, cierta inconveniencia en la yuxtaposición de las frases, esas piedras del pensamiento, aparte de algunas ideas falsas que afean los mejores capítulos. Léase una página de Eliseo y producirá la sensación de una ciencia más atractiva, de un estilo más natural y suave, de un amigo más sincero, de una inteligencia más lógica y justa. Guiados por tal guía viajaréis sin fatigas en todos los tiempos y por todos los países. Leed y releed las sublimes descripciones de los fenómenos terrestres, las páginas de etnografía tan documentadas, de su gran enciclopedia geográfica, y sobre todo sus innumerables artículos de revistas y periódicos de ideas, donde junto con su adversión a todos los dogmas y a todos los despotismos, brota su deseo ardiente de una humanidad libre y fraternal. Mirad, estudiad detenidamente este prodigioso monumento pagano pacientemente edificado en honor del hombre y de su planeta. Saciad vuestra mente, ávida de conocer el mundo, en ese gran río de ciencia, maravilla de las maravillas, que hirviente de heroísmo en su manantial, gana en amplitud y en tranquila nobleza al acercarse a su desembocadura. Y decid, finalmente, si no os sentís más bondadosos, trasfigurados, más humanos, más generosos, mejor preparados para la tarea de sembradores de ideas, de comunicadores de entusiasmo que habéis asumido.

A. PRATELLE

La belleza moral de la anarquía en Eliseo Reclus

Es sabido que Eliseo Reclus, absorbido por sus estudios científicos, de los cuales había hecho como una misión, escribió muy poco sobre las teorías anarquistas: después de su admirable "*Evolution, Révolution et l'idéal anarchique*", arreglo de una conferencia de antes de 1880, no ha dado a la literatura anarquistas: después de su admirable: "Evoartículos y dos o tres opúsculos. Prefirió ser anarquista a través de un inmenso trabajo científico que duró más de medio siglo, penetrando con sus ideas y sus sentimientos todas sus obras, que forman por sí solas una biblioteca.

Pero como el científico tenía el deber de ser lo más posible impersonal y objetivo en sus obras de geografía — las cuales por su vastedad no se leen todas desde el comienzo al fin, pero son hoy un material de consulta — sólo un lector atento y prevenido puede discernir con claridad al Eliseo Réclus anarquista. En la *Correspondance*, al contrario, el anarquista es la figura que resalta más; y no el anarquista dogmático, de fórmulas programáticas, o el teórico de gabinete, sino el anarquista vivo y de acción, que piensa, juzga y combate. La personalidad psicológica y moral de Réclus surge viva y palpitante, mostrándonos el espectáculo de la más bella armonía entre el pensamiento y la acción, toda una vida de coherencia y de dignidad en la que las ideas nacen de los sentimientos, y los sentimientos están en perfecta relación con las ideas.

Eliseo Réclus, como se sabe, se hizo declaradamente anarquista en torno al año 1870, bajo la doble influencia del apostolado de Bakunin y de las lecciones de hecho de la Comuna de París; pero leyendo el epistolario, que se remonta hasta 1850, se comprende bien como Réclus no podía dejar de hacerse anarquista, a pesar del lenguaje místico y republicano con que las ideas de igualdad y de libertad se expresaban más comúnmente en 1848, desde el primer momento en que, salido de la adolescencia y del ambiente estrechamente familiar, puso los ojos sobre el mundo exterior y formuló juicios y votos sobre las cuestiones políticas y sociales de su tiempo.

Tal como comenzó a ser desde el primer momento, así continuó hasta el último instante de su vida. Sus ideas, naturalmente, se desarrollaron, se precisaron, dejando a lo largo del camino las inútiles escorias, los residuos de algún viejo prejuicio aceptado al principio sin haberlo aun pasado por el cernidor de la razón, y substituyendo a fórmulas aun vagas otras rigurosamente respondientes a la deseada orientación de su vida y al fin entrevisto de su alma.

Pero la orientación tomada fué mantenida constantemente; el fin último fué siempre el mismo. La vía escogida y recorrida desde los primeros albores de su vida era la buena, y no la abandonó más. A lo largo del camino, adquirió mayor conocimiento de su itinerario, de las etapas a recorrer, de los medios más buenos a adoptar, del lenguaje más correspondiente a usar. Modificó, corrigió, perfeccionó su actitud a la luz de la ciencia y de la experiencia; pero continuó siempre por aquella misma vía, y el paso sucesivo no era diverso del precedente, sino por ser más mesurado e iluminado, más consciente y más próximo al objetivo ideal de su vida.

Desde que, en 1850, cuando apenas tenía veinte años, anunciaba al padre su retorno a Neuwied, en el Rhin, como maestro en el colegio de los hermanos Moravos, "sain de corps, léger de bourse, plein d'esperances" y a la madre adorada le escribía que mejor sería hacerse "homme mur, tout en gardant la naiveté de l'enfance, à la foix doux et simple, généreux presécuteur de l'ideal, impatiente des bornes qui l'énferment" hasta cuando, en 1905, más de medio siglo después, se extinguía serenamente, feliz al oír leer los telegramas que en Rusia anunciaban las fases de la revolución de aquel año, el ideal supremo, el guía y fin a la vez de Eliseo Réclus, fué siempre el mismo: trabajar constantemente y con desinterés, mejorándose sin descanso a sí mismo y en plena solidaridad con los hermanos de fe, en mejorar a la humanidad entera, en hacerla consciente de sí misma, de su pasado y de su porvenir, para que todos los individuos que la componen acaben por constituir una sociedad concorde de iguales y de libres, unidos en la realización siempre creciente de una justicia superior.

Creyente en Dios y republicano en 1850, ya anarquista y ateo en 1870, como, permaneció hasta su muerte, habiendo paulatinamente modificado y aclarado sus conceptos sobre la revolución y sobre todo lo referente a los medios materiales y exteriores, lo que Eliseo Réclus había acogido en el cerebro y en el corazón, para no abandonarlo nunca más, fué la idea de una siempre mayor igualdad y libertad de los hombres, a través de la perenne revuelta contra la tiranía y la injusticia y con la realización progresiva del amor; y a la par de ella el concepto, que nosotros los italianos podemos decir mazziniano, del deber del individuo que quiere batirse por el mejoramiento de la sociedad, de comenzar en sí mismo la deseada revolución, rebelándose a las tendencias malsanas hereditadas de la animalidad ancestral, libertándose de la tiranía de los propios egoísmos más bajos, purificándose en una palabra para acercarse al ideal humano ambicionado y para ser un eficaz preparador y realizador.

Estas ideas fluyen constantemente de toda la *Correspondance*, no en una forma que sería inútilmente predicatoria y aburridora sino a través de las más espontáneas expresiones, de la narración de hechos y cosas ajenas, a veces de una sola palabra, de un simple interrogante o de una exclamación.

Tal vez es un daño para nosotros, rebuscadores de documentos sobre el pasado de movimientos y de personas queridas, que Eliseo Réclus no haya escrito sus memorias sobre el ejemplo de Kropotkin, Lorenzo, Lefrancais, etc. Cierto es que se puede preguntar si es posible fijar en recuerdos precisos una vida hecha sobre todo de estudio, sin episodios exteriores más o menos dramáticos, fuera de dos o tres, que ya son notorios a todos, desde 1871 y 1894. Pero podemos decir que esta *Correspondance* substituye óptimamente a la más completa biografía en cuanto que por ella conocemos no sólo la vida material sino la íntima vida espiritual y sentimental de Eliseo Réclus.

Y la vida de Réclus, tal como se presenta, completa ante nuestros ojos a la lectura del epistolario, se nos aparece como la mejor "propaganda en hechos" por la anarquía que se pudiese imaginar. Personas que han conocido a Réclus nos han hablado de la atracción que ejercía a su alrededor; y esta atracción ahora la comprendemos perfectamente, porque su vida, sus hechos, su conducta privada y pública, todo era plenamente (por lo menos en cuanto hoy es posible) coherente con la idea de él sintetizaba en la palabra "anarquía".

En este sentido se puede decir que él fué — al menos tal parece después de haber leído sus cartas — el hombre feliz, en el sentido noble y alto que se puede dar a esta abstracción que llamamos felicidad, en cuanto él más que ningún otro ha "vivido su vida". Y si esta impresión de interior felicidad que recibimos de la lectura del epistolario responde a una realidad verdaderamente vivida, ¿qué mayor demostración podríamos tener de que para ser felices en un mundo tan horrible, el medio mejor es siempre el de ser buenos, como bueno fué Eliseo Réclus?

Cuando escribimos, a propósito de Réclus, la palabra "bondad", corremos el riesgo de ser mal entendidos; porque mucha gente toma hoy por bueno todo lo que es resignado, humilde, servil. Nada de semejante, en cambio, en Réclus, que era de veras un revolucionario y un rebelde a la vez. Su bondad era la bondad de quien, virilmente, sabe también odiar lo malo, lo feo y lo falso, oponerse a la injusticia, repeler la violencia con la violencia, comprender los mismos estallidos de la exasperación y de la desesperación. La de Réclus era, en suma, una bondad militante y combatiente, no renunciatoria y tolstoyana.

Para demostrar todo lo que hemos dicho, deberíamos citar frases, trozos y páginas enteras de este epistolario. Pero entonces estaríamos en un gran embarazo, porque habría que citarlo todo. Nos auguramos que las cartas de Réclus sean leídas, reproducidas, traducidas en los periódicos y revistas de propaganda y de educación: es el mejor modo de difundir su enseñanza y sobre todo su influencia educadora. No hay carta, se puede decir, (aparte de las de pura erudición), que no pueda resultar proficua y a propósito en determinadas circunstancias o para algún importante problema en discusión.

Estas cartas se leen con placer y con una gran confortación moral, todas, aun las de erudición, porque quien habla no es nunca el docto de cátedra, sino el amigo, el hermano, el igual que habla a su semejante, y habla siempre con una afectuosidad y una dignidad, a la vez, que no se desmiente nunca, ni siquiera en los casos más dolorosos o penosos. Las cartas al padre, a la madre, a la hermana y al hermano, a los parientes, a los íntimos amigos exhalan una dulzura indecible. ¡Pero qué bravura en las cartas a los compañeros de ideas, sobre todo a los adversarios, cuando se trata de defender su anarquía de los ataques ajenos, particularmente los llevados con mala fe! ¡Y qué ironía le sugiere cada esfuerzo inane de los poderosos para detener los progresos que él constata con entusiasmo a medida que se realizan!

No sabríamos cuál de los tres volúmenes de la *Correspondance* es más interesante. Para nosotros los anarquistas, naturalmente, lo es más el tercero y en una mitad el segundo, en que se siente el eco de la Comuna de París de la Internacional, de los primeros motines anarquistas e ntiempo del proceso de Lyon y del "Révolté", del período terrorista del anarquismo desde 1891 a 1894; pero también las otras partes, donde Réclus habla de sus viajes de geógrafo, donde hace tantas observaciones históricas, morales, estéticas, son de gran interés. No faltan las cartas en que trata de convertir a las ideas anarquistas a alguna persona amiga, y en ésta alcanza la máxima eficacia con los más sencillos argumentos del sentimiento y del buen sentido.

Notables también, aunque más raras, las cartas a los compañeros de fe en las que dá consejos, trata de corregir alguna idea errónea, algún cáriz mental; pero en general evita hacer de consejero. La gran confianza que tenía en los compañeros llegaba a veces a un punto que puede parecer y era en verdad excesivo, como cuando escribía a unos "haced y haréis bien" y a otros "hacéos una opinión sincera y razonada y será la verdadera". Y así cuando (como narra Kropotkin), a quien iba hasta él para ayudarle en algún trabajo de ciencia y de propaganda, decía: "Ahí tenéis libros, sentáos y haced como queráis".

Pero quizá cuando mostraba a sus compañeros y cooperadores tanta estima y confianza — a menudo no merecida —, él inconsciente o conscientemente no hacía más que usar de un método educativo de indudable eficacia sobre las almas sensibles y no echadas a perder aún por el ambiente. Con frecuencia el mostrar confianza en alguien ayuda a inspirarle esa confianza en sí mismo que antes le faltaba. Suponer buenos a los hombres, darles la sensación de ser considerados tales, a menudo logra hacerlos buenos de veras, apartarlos del mal.

No nos cansaremos nunca de repetir que el mayor valor de este epistolario es de carácter educativo y moral. Que los jóvenes lo lean; y si después de haberlo leído vienen a la anarquía, serán indudablemente buenos compañeros, porque habrán adquirido para serlo ese sólido fundamento espiritual, sin el cual se puede ser intelectualmente capaces de comprender la anarquía como fría teoría, no de sentirla como ideal de vida humana.

La doctrina, el programa, los métodos de agitación y de lucha, etc., son indudablemente necesarios, más bien indispensables, porque el solo sentimiento podría traicionar nuestra buena fe y hacernos atraer por ilusiones peligrosas. Pero sin el sentimiento moral, toda verdad del anarquismo sería del todo insuficiente y estéril. Ahora bien, la *Correspondance* de Eliseo Reclus es una sustitadora y educadora del sentimiento moral anarquista de un valor inestimable.

Es preciso que este valor sea utilizado en interés de nuestra causa.

Luigi FABBRI

El conflicto en los ferroviarios

Como elemento de presión contra las empresas que se niegan a aceptar un modesto petitorio que ni siquiera consulta las necesidades reales de todo el proletariado del riel, la Unión Ferroviaria, resolvió después de múltiples tanteos ante las empresas y autoridades pertinentes, aplicar el trabajo a reglamento.

La adopción de este medio legalitario de coacción responde al deseo de evitar una huelga general en los ferrocarriles. Los jefes del reformismo sindical, cuando se deciden a accionar, lo hacen siempre a medias, sin el gesto valiente y dignificador que la deplorable situación de trabajo de la inmensa mayoría del proletariado del riel, reclama.

Cuatro meses después del célebre paro de un cuarto de hora, se resolvieron, pero tampoco por iniciativa propia sino por que a ello los impulsaba la impaciencia perar en parte su crónica miseria, a otro de los propios asociados que desean suparo de una hora al que sucede la aplicación del consabido reglamento. ¿Constituye este medio en realidad un arma digna de ser empleada, y sobre todo, produce una presión lo suficientemente efectiva como para obligar a las empresas a transigir?

Debemos constatar que el arma legalitaria que la U. Ferroviaria ha resuelto emplear, gravita, en primer término, sobre los pasajeros que se ven seriamente perjudicados por la anomalía de los servicios ferroviarios, lo que vino a complicar la situación en forma no prevista ni por las empresas, ni por los dirigentes ferroviarios.

La aplicación del trabajo a reglamento implica como consecuencia inmediata la desorganización de los servicios, lo que perjudica no tanto a la empresa, como a los millares de trabajadores que emplean ese medio de locomoción para trasladarse de los pueblos suburbanos a los lugares de trabajo. Consiste el trabajo a reglamento, en una serie de disposiciones dictadas por la D. D. G. G. F. F. que determinan minuciosamente, la forma en que el trabajo debe ejecutarse en condiciones de seguridad para los empleados y el público. Esto requiere una modificación en el trabajo y una serie de revisaciones a los convoyes en todas las estaciones, lo que origina un retraso considerable en la llegada de los trenes a los puntos terminales, y por consecuencia una desorganización circunstancial completa, ya que determina que si los trenes no pueden llegar a horario, tampoco pueden salir en las horas fijadas para la partida.

La indignación del público que se vió así perjudicado, obligado a viajar en trenes abarrotados, y llegar en algunos casos con horas de retraso, se manifestó sobre los convoyes algunos de los cuales sobre todo en el F. C. O., fueron completamente destruídos, e incluso entregadas a las llamas dos estaciones. Quiere decir que el público ha manifestado rotundamente una especie de acción directa contra las empresas, que es lo que realmente las perjudica.

Los daños originados por esta exteriorización de violencia, según las empresas, sobrepasan a la suma de un millón de pesos. Así pues, mientras el gremio directamente afectado, educado por sus dirigentes en una confianza funesta en los métodos pasivos, en el poder de las leyes, en la eficacia en las "amigables" gestiones de sus orientadores espirituales, rehuye el plantear la lucha en su verdadero terreno, el público, no por simpatía a los ferriviarios como podría deducirse de los comunicados oficiales de la U. Ferroviaria, ha sido más eficaz en su acción, durante algunos instantes, que las C. C. Directiva de la Unión en varios años de gestión conciliadora. Si se siguen produciendo esas manifestaciones, las empresas se verán precisadas a transigir, pero no sería el gremio del riel el conquistador de la palma de la victoria, sino el público ajeno por completo a esta cuestión.

Como decíamos, la Unión Ferroviaria se vió sorprendida por estos imprevistos atentados a la "propiedad" de las empresas, (el calificativo les pertenece) y rápidamente hizo pública una cobarde declaración insolidaria con los hechos, derivación lógica de la medida por ella tomada. En la declaración a que aludimos se expresa como sigue el referido cuerpo directivo:

"Justificada así plenamente la razón que asiste a la Unión Ferroviaria al insistir con todas sus fuerzas en la defensa de los intereses del personal, desea también decir su palabra con respecto a los actos de violencia que contra la propiedad de las empresas se han cometido en el día. Y lo hace afirmando categóricamente que ninguno de sus asociados ha tomado parte en tales actos, que son llevados a cabo por el público a manera de protesta por la irregularidad de los servicios.

"La Unión Ferroviaria declara, asimismo, que no necesita de esos recursos para afirmar ni para hacer triunfar sus puntos de vista, estimando, asimismo, el alto valor moral que para ella tiene la solidaridad y simpatía con que el público la acompaña en esta como en otras oportunidades, a pesar de los insidiosos avisos de las empresas.

"Con respecto a esto, cabe también desmentir el que afirma que la Unión Ferroviaria ha procedido sin previo aviso. Las empresas saben muy bien que en noviembre último se han planteado los mismos problemas, y que si alguien ha faltado son ellas, pues en cuatro meses no nos contestaron sobre un asunto que decían ya entonces tener estudiado y resuelto.

"Asimismo, cabe dejar constancia de que la Unión Ferroviaria, antes del 12, fecha en que se produciría el paro mandó a la Comisión Asesora, cuerpo integrado por los representantes de las empresas una comunicación por la cual se desligaba de toda responsabilidad por los actos que pudieran ocurrir a causa de la falta de satisfacción por parte de aquéllas a los petitorios del personal."

Conocida como es la tradicional cobardía de estos dirigentes reformistas, que han subordinado el interés real del gremio ferroviario a su interés particular, cabe desconfiar sobre la actitud que podrán asumir en lo sucesivo.

Rehuyen la responsabilidad de los hechos, cosa muy natural en ellos, pero será necesario que los trabajadores ferroviarios vivan prevenidos, ya que no sería difícil que hicieran todo lo posible por evitar toda derivación ulterior hacia un movimiento más amplio y neto, matando así en embrión toda posibilidad de conquista.

Los dirigentes reformistas, todos sin excepción, temen enormemente las manifestaciones directas de lucha. Esta es la hora en que están asustados de la repercusión del trabajo a reglamento, y es la hora en que seguramente andarán preocupados estudiando la forma de poner punto final a esta situación.

—)o(—

F. O. del Calzado

HUELGA DEL PERSONAL DE LA CASA LUIS SANTORO INDEPENDENCIA 4232.—

Este personal se ha visto obligado a declararse en huelga debido a que dicho burgués el sábado 8, sin más causa que el no haber querido aceptar una rebaja en sus salarios, ha despedido a todo el personal, pues esta actitud valiente que han demostrado los obreros, no podía ser de su agrado, ya que con un personal como éste, no podría cometer abusos y "jugar" a la rebaja, como estaba acostumbrado.

El único carnero es el conocido "Bersagliero", Domingo Blundi, bien conocido en el gremio por sus traiciones. Recomendamos al gremio, propagar y prestar solidaridad a este movimiento.

LA COMISION

—(o)—

Escultores y Moldeadores

Ponemos en conocimiento de los escultotres y moldeadores de que este sindicato sigue en conflicto con la casa Mosto y Lanelli; en consecuencia, deben abstenerse de ir a pedir trabajo en dicha casa, hasta tanto no se arregle el conflicto.

EL SECRETARIO

F. O. R. A.

EL CONFLICTO DE LOS CARBONEROS —

La S. O. del Puerto mantiene una huelga en la zona de Boca y Barracas contra el Centro Consignatarios de Carbón por 10.— pesos de jornal y la confección de un reglamento de trabajo. No obstante la situación delicadísima creada en todo el puerto por el banditismo de los elementos de Diques y Dársenas, que secunda la policía y la marinería de la Prefectura, los camaradas portuarios mantienen, en todos los aspectos, el control del movimiento, el cual ha alcanzado proporciones de lucha enérgica y halagüeñas. Respecto a este conflicto, sólo cabe advertir que el triunfo como la derrota provocarían intensas repercusiones en todo el movimiento regional. Por lo tanto, sigamos de cerca sus alternativas para obrar sin dilación y como lo reclamen las circunstancias.

A raíz de los conflictos portuarios, se hallan bajo proceso los camaradas Pablo Nieves, Manuel Barreiro y P. Leguizamón.

EL CONSEJO FEDERAL

—o)(o—

Agrupación Anarquista "Germinal"

TUCUMAN

Se comunica a todas las instituciones del país, que un núcleo de simpatizantes del comunismo anárquico, resolvió formar la Agrupación "Germinal" en esta ciudad, la que ha empezado su obra de proselitismo y agitación social, con cuatro manifiestos publicados en diferentes

FRANK HARRIS (29)

La Bomba

ella en entregarse.

Media hora había transcurrido cuando empujándome de súbito, levantóse y fué a pararse ante el espejo.

—Mire que encendida y desgreñada estoy, señor... No debemos volver a vernos. No; ya lo creo. Esta será la última vez.

¡Oh, sabía de memoria esas palabras, esas terribles palabras que parecían lañar mi corazón y que me transformaban en una bestia enfurecida y ciega. Siempre que se sentía intensamente conmovida, es decir, que la conmovía a pesar suyo, me amenazaba con que no volveríamos a vernos. Me hacía vivir en el constante temor de perderla, haciéndome sentir con tanta más fuerza este temor cuanto más cerca había estado de rendirla por completo. Parecía querer vengarse de habérseme abandonado y, — ¡pobre de mí, cuán tonto era! — yo me resentía de eso como de una injusticia. Pero siempre, antes de despedirnos, nos reconciliábamos, bien que, en nueve casos sobre diez, debido a mi humildad y sumisión. Al presente me enorgullece el recuerdo de esta mi conducta, pues, sea como fuere, ella implica que yo tenía suficiente entendimiento como para comprender que ceder y manifestarse humilde era el único medio de triunfar sobre su orgullosa e imperiosa beldad.

Así las cosas, era difícil para mí decir si iba ganando terreno en mi conquista o no. Durante un período de tres meses, sin embargo, comprobé que había hecho grandes progresos, pues mucho de lo que al principio no me permitía, me lo consentía ahora sin discusión. Pero se daba el caso frecuente de que de un día para otro la marca de sumisión parecía decrecer.

Una cosa estaba fuera de duda, y esta era que, semana tras semana, irremediablemente, mi amor se hacía más hondo y exigente. Cada entrevista me tornaba aún más devoto, más y más su esclavo. ¿O más y más esclavo de mi propio deseo? Yo no podía separar éste de élla; Elsie era para mí la encarnación del deseo.

Con la llegada del verano, la belleza de Elsie se acentuó a mis ojos. Los vestidos claros y ligeros que modelaban sus formas armoniosas me la hacían figurar una estatuita de Tanagra o una de esas figuras de vasos griegos. Y yo llevaba en mí, desde una cita hasta la otra, el perfume de sus labios y la sensación táctil de las finas redondeces de sus miembros.

CAPITULO V

A la distancia en que me encuentro de los hechos, quizás mi memoria no registre, con la fidelidad que yo anhelo, la completa sucesión de los acontecimientos. Mas, no deseando, por una parte, consignar una relación deformada de los hechos y no pudiendo, por otra, consultar ningún periódico que podría refrescar o quizás, desvirtuar, mi memoria, me remitiré simplemente a mis impresiones, tal como ellas se conservan en mis recuerdos. Creo que a los acontecimientos ya reseñados sobrevino un período de languidez, tanto en lo que se refiere al movimiento revolucionario, como en lo concerniente a la brutalidad de las represiones. Recuerdo que el gremio de obreros tranviarios hizo una huelga que no condujo a nada. La mayor parte de estos obreros eran norteamericanos, y la policía nunca intentó impedir sus reuniones públicas o limitar su libertad de palabra. Este saludable respeto de la policía para con las personas de su misma raza, causaba naturalmente cierta indignación entre nosotros, extranjeros, a quienes nunca habían tratado con justicia las autoridades. Hombres jóvenes, y la mayoría de los extranjeros éramos jóvenes, éramos tan propensos a ilusionarnos esperar, que en seguida creímos que la policía se había hecho al fin cuerda y prudente, y que ya no volverían a darse las pasadas escenas de brutaless azotes. De tal modo fué así, que nuestras discusiones en el Lehr und Wehr Verein adquirieron inmediatamente un tono, por decirlo así, académico.

Recordaré una discusión que yo promoví cierto día, que evidencia la forma magistral como Lingg veía, aún en aquellos órdenes de pensamiento en que su desventaja era palmaria. Una tarde le hablé acerca de la Gorgias de Platón. Yo siempre había pensado que los argumentos de Callicles sobre las leyes, constituían el esfuerzo mental más apreciable de Platón, la más sabia hipótesis sobre la materia que habíamos heredado de la antigüedad. Lingg me dijo que tratara de exponer extensamente mis pensamientos en la reunión de la Lehr und Wehr Verein de esa tarde, y yo consentí. El argumento es muy simple. Sócrates derrota con facilidad un adversario tras otro hasta que se acerca a Callicles, a quien Platón pinta como una especie de hombre mundano. Sócrates, como de costumbre, trata de escapar mediante una exposición retórica acerca de la inviolabilidad de las leyes, el mismo tema que desarrolló después en el Critón, donde declaró que las leyes en la tierra no eran sino pálidos reflejos de las eternas, divinas leyes que rigen el universo y la eternidad, y que, por consiguiente, es necesario obedecerlas. Callicles arroja una nueva luz en el asunto. Dice que las leyes son meras invenciones de los débiles para protegerse a sí propios. A los fuertes les está impedido atropellar a los débiles y apoderarse de sus mujeres y sus cosas, todo lo que acontecería si se viviera en estado de naturaleza. Las leyes constituyen una especie de redil... son como vallas levantadas en interés y protección de los débiles contra los fuertes... mera defensa de clase que dicta el egoísmo y, por consiguiente, nada tienen que hacer con el derecho, no siendo en ningún sentido sagradas o divinas.

Se siguió un debate interesante, pero nada de peso se dijo sobre el particular hasta que Lingg levantóse. Exponía sus opiniones según un método extrañamente individual. Apenas hacía uso de un adjetivo nunca. Verbos y substantivos eran los solos vehículos de sus sentencias, y la peculiar lentitud con que hablaba se debía al hecho de que, disponiendo siempre de un extenso vocabulario, escogía la palabra justa que precisaba el matiz de su pensamiento.

—El argumento de Callicles es tonto — dijo. ¿Cómo podría el débil defenderse contra el fuerte; la oveja contra el lobo? Además, el sentido originario de las leyes no es el de protección de las personas, tal como hubiera sido si los débiles las hubieran dictado, sino el de protección de la propiedad, que es el alimento de los fuertes. Aun en esta Ciudad Cristiana se puede atropellar a una persona, lastimarla incluso, bastando, para que se repute compurgado el delito, que se arguya ex-

(Continuará)

fechas en el período de un mes, el primero haciendo su declaración de principios, el segundo invitando al pueblo a solidarizarse con la Federación del Magisterio, y dos de propaganda antipolítica.

A pesar de que la policía de esta localidad ha empezado con sus hostilidades de costumbres conduciendo a Investigaciones a dos compañeros que integran esta Agrupación con el propósito de acotarlarnos, declaramos que hemos de luchar contra todas las policías, contra todos los mandones.

Rogamos a las instituciones que editen folletos y periódicos, se dirijan a esta Agrupación para facilitar su difusión en esta ciudad y campaña.

Correspondencia a Carlos P. Borda, Pasaje Dorrego 112.

LA AGRUPACION

—(o)—

Cuestiones ferroviarias

CAUSAS Y EFECTOS

El viejo caserón de la Unión Ferroviaria, amenaza derrumbarse bajo el peso de sus propias traiciones.

Ignoro el autor de un pensamiento que dice: "Estoy seguro, que cada policía, tiene, dentro o fuera de su institución procedimientos de justicia burguesa, por cuanto su honradez radica en la punta del machete y en la boca de sus revólveres". Por eso vemos con cierto optimismo que, a la vista del proletariado consciente del país, este gremio se descentra, consecuencia de la obra exclusivista de sus dirigentes ruines y torpes.

No queremos que cuando nos lean los compañeros de todos los oficios, y en particular del ferroviario, se les ocurra nuestros términos fuera de lugar. Vamos en estas líneas a puntualizar con algunos datos que concretan una vez más el valor de nuestra campaña.

En estos tiempos en que todos los reptiles sacan su lengua viperina, con el propósito de envenenar la buena causa de la militancia anarquista, tocar la conducta de los dirigentes ferroviarios, es exponerse y arriesgar la vida, la libertad, el pan y la tranquilidad. Todo lo más grato a la vida humana hoy, ha quedado pendiente de la sanción, del visto bueno de esta manada de zánganos, que tan funestamente formaron guaridas entre el proletariado del riel. Sabemos y nos horrorizamos de los procedimientos practicados por estos jefes ansiosos siempre de un halago o una caricia gubernativa, en los pasos de 15 minutos y media hora, como también, en el pasado trabajo a reglamento.

En este mismo movimiento hemos visto ponerse en práctica los viles procedimientos, aconsejados siempre por estos jefes del fascismo confraternal. Su valor caudillista, fué el de aconsejar a sus fieles en esta emergencia a empuñar el arma vil del carnerale, los otros jefes, que aun no tienen galones pero que no hay duda que no tardarán en tenerlos, con razón o sin ella, se indignaron porque una vez más han comprendido que con estas medidas legalitarias trillan el mismo camino que ante trillaron los jueces al frente de estos organismos millonarios. Sino, ahí tienen una prueba irrebatible: en los primeros días de practicarse el trabajo a reglamento, ¿notaron, sí o nó, cómo las empresas con el visto bueno de la Unión Ferroviaria, hicieron comparecer en su oficina a todas aquellas personas ya jubiladas pero aún aptas para un caso como el presente? En este hecho los ferroviarios si son un poco analíticos habrán comprendido que todo el trabajo por ellos realizado no fué más que la incursión del odio y de la envidia esto es en lo que respecta a los escalafones que si hablamos de la jubilación no sólo comprendemos que fué y es la tijera homicida de la castración, sino que también por estos medios se forma un ejército seguro pronto para el carnerale y la traición.

Es preciso también que entre el pueblo y los ferroviarios, divulguemos el criminal procedimiento puesto en práctica por las empresas ferroviarias contra el personal de vías y obras.

Pues bien: con estos trabajadores se cometen en estos momentos el más repugnante acto de cesantía. Las empresas despiden y despiden a este personal, sin una causa que lo justifique; trabajadores hasta con 5 años de estadía y antigüedad en las mismas, y con todo este tiempo pagó a la Caja de Jubilaciones. Frente a este hecho tan inhumano, hubo trabajadores que no han podido conformarse y llevaron sus protestas en son de reclamo hasta la caja de jubilaciones, comprobando casi todos los que han ido que sus nombres no constaban por nada en la caja. No obstante la empresas, mensualmente hacíales el descuento que exige la ley. ¿Qué fines perseguían las empresas ferroviarias con estos procedimientos tan fuera de toda regla de cultura y de decencia? Ahora, los rubios mercaderes del trasporte ferroviario, únicos dueños de este suelo, el cual se cotiza al que pague más, toman una nueva medida por temor que la polvareda lo ciegue, y es que, a ciertos de estos trabajadores que despidieron, ahora los vuelven a tomar, cambiándolos de secciones, entrando como de nuevo, y con un sueldo de 2.59 por día, teniendo en cuenta que antes ganaban 4 y 4.50 por día.

Estamos seguríssimos, que la Unión Ferroviaria estaba de acuerdo en la consumación vergonzante de estos hechos, y que si bien es cierto, no se han descubierto antes es sencillamente porque entre este personal nunca pudo existir compañeros con más o menos capacidad, por cuanto los capataces e ingenieros, perseguíeron a muerte a cuanto hombre capaz notaron entre este personal. Por esta razón, estos parias, fueron los que más sufrieron la tiranía y la explotación canallesca en estos feudos, a un paso de la capital, y la Unión Ferroviaria, cómplice en esto contra los explotados, los ha engañado y estafado en un peso en nombre de la sociedad y sus defensas.

Las empresas los han estafado también en el descuento mensual, el que se endosaron y explotaron a costillas de estos infelices que por no conocer el idioma, la mayoría de ellos, han vivido y continúan viviendo con la cruz a cuesta como el judío errante.

José REAL

O. Ladrilleros

SAN MARTIN

Ponemos en conocimiento de los trabajadores de la industria del ladrillo y del pueblo en general, que esta sociedad sostiene con tenacidad conflictos en los siguientes establecimientos: Ricardo Leoni, ubicado en las calles Sufragegui y Avenida Maipú, Saavedra; Glusmondi y Cía., Saavedra; Cifola y Cía., Mure; Capelán y Pascual Nervena, en el Autódromo San Martín.

Pedimos la debida solidaridad a los trabajadores en general.

LA COMISION

—(o)—

L. de Autos de la Capital

NUESTROS CONFLICTOS —

Continúan sin solución los conflictos planteados a los garages: Bolívar 731, Venezuela 951, Nazca 1970, Rondeau 1336, Caseros 859.

En solidaridad con la Unión Chauffeurs mantenemos conflictos contra los garages: Montes de Oca 470, Pujol 600, San Juan 3971, Pedernera 154 y Santa Fe y Canning.

Solidaridad y acción reclaman estas luchas.

LA COMISION

—(o)—

C. Pro Presos y Deportados

AVELLANEDA

POSTERGACION DE LA RIFA — AL PROLETARIADO DE LA REGION

Ponemos en conocimiento del proletariado en general que, dados los múltiples inconvenientes con que ha tropezado este Comité, y en vista del poco interés que se han tomado infinidad de organizaciones para cooperar al buen éxito de nuestra rifa, nos vemos en la imperiosa necesidad de postergar el sorteo hasta la última jugada de la misma lotería del mes de septiembre del año en curso.

Obedece ello al motivo que existen sin colocar aún algo más de la mitad de los números, dado que muchas entidades, con un criterio muy estrecho de la solidaridad hacia nuestros presos, nos han devuelto el total de los números enviados y, como el auto que se rifa es de un precio elevado, resultaría que esta rifa arrojaría un enorme déficit que sería de todo punto de vista imposible cubrirlo, máxime teniendo en cuenta que la situación actual por que atravesamos es casi insostenible, porque las entradas en concepto de cotizaciones y donaciones, no alcanzan a cubrir en parte la atención a los compañeros procesados que tiene que atender este Comité.

Volvemos a llamar una vez más la atención de los camaradas y las organizaciones. Si queremos realmente reintegrar a nuestro seno a aquellos camaradas que hoy se hallan entre rejas por la causa, si verdaderamente somos consecuentes con nuestro ideal y sentimos ansias de libertad, no permitamos con nuestra indiferencia hacinar en el olvido de los inmundos calabozos a aquellos bravos hermanos que por la causa sacrificaron su libertad.

Pedimos a todas aquellas organizaciones y camaradas que tengan rifas en su poder, que prosigan su venta, y si necesitan más números que los soliciten a este Comité.

Todas las organizaciones de la región que tengan voluntad de cooperar deben hacer pedidos a este Comité.

¡Solidaridad con los presos, camaradas!

—Comunicamos, que habiéndose extraviado el talonario que comprenden los números del 02881 al 02890, que tenía Panaderos de Avellaneda, no serán tomadas en cuenta dichas boletas.

EL COMITE

—(o)—

C. Pro Local Bartolomé Mitre 3270

Se comunica a los delegados de los gremios con sede en este local, que el domingo 16 del corriente, a las 9 horas, se realizará una reunión para tratar asuntos relacionados con el mismo. Por lo tanto se recomienda puntual asistencia.

EL SECRETARIO

Metalúrgicos Unidos

Gran asamblea general a realizarse el domingo 16 del corriente, a las 8 horas, en el Cine "Armonía", Belgrano 3272.

Camaradas: Los problemas fundamentales que nos plantea la explotación capitalista y la urgente necesidad de enfrentarlos con interés y energía, nos emplaza a concurrir a la asamblea, para que ella sea una demostración elocuente de fuerzas.

Socios y no socios, están invitados a concurrir, dando así un ejemplo de solidaridad y consecuencia.

LA COMISION

—(o)—

Metalúrgicos Unidos

Avellaneda

Esta organización invita a una reunión que se efectuará el día 15 del corriente, en el local de Conductores de Carros, Vieytes 962, a las 20 y 30 horas, a todos los gremios que detallamos a continuación: Panaderos de Morón y Remedios de Escalada, (Ciudadela, San Martín, San Miguel, Lomas de Zamora, Lanús, Quilmes, Capital y Avellaneda; Albañiles de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Capital y San Fernando; U. Chauffeurs de la Capital y Avellaneda; Metalúrgicos de la Capital; Conductores de Carros, Propietarios de uno y dos Carros; Obreros del Puerto de la Capital; Barraqueros y Mercado Central de Frutos y F. O. Local de Avellaneda.

A dicho efecto hemos pasado una circular. Si algún gremio citado no la ha recibido puede darse por notificado con esta publicación.

Esperamos que no falten las representaciones pedidas por ser de suma importancia los asuntos a tratar.

LA COMISION

—(o)—

Oficios Varios

Dock Sud

HUELGA EN LA HELADORA DE AVELLANEDA.—

Con fecha 24 de febrero esta organización pasó un pliego de condiciones al burgués Mauro Zucarelli, propietario de la fábrica de hielo sita en la calle Cevallos 227, de Avellaneda.

Los motivos han sido el haber despedido sin causa justificada a un compañero, por el solo hecho de haber reclamado un poco más de pan y de respeto, ya que en esa casa se trabajan jornadas hasta de 12 horas y mal retribuídas, a más de ser maltratados por el burgués Mauro y sus hijos, hasta llegar al extremo de amenazar de muerte, no sólo al compañero despedido, sino que también a la comisión portadora del pliego.

Exhortamos a los que están traicionando su misma causa y sometidos a la más espantosa miseria, a que vengan a engrosar las filas de los compañeros en lucha, ya que todavía están a tiempo, y trataremos así de conseguir que el burgués acepte nuestras reclamaciones y aspiraciones de un mejor bienestar moral y material. Es decir, debemos imponer la jornada de 8 horas y salarios más en relación con el trabajo que realizamos.

Compañeros, sed solidarios, no hagáis ninguna operación con dicho burgués. Recomendamos a los repartidores de hielo a fin de que no sean tildados de traidores, que no compren hielo en esta fábrica hasta tanto no sea resuelto el conflicto con este sindicato: al mismo tiempo recomendamos a los lecheros no despachar leche en "La Heladora de Avellaneda.

LA COMISION

ASAMBLEAS Y REUNIONES

F. O. DEL CALZADO

LLAMADO A LOS COMPAÑEROS —

A fin de tratar la mejor forma de iniciar la campaña de agitación, en el gremio, para interesarlo por las conquistas que debe recuperar, se cita a todos los camaradas que se sientan con voluntad para contribuir en la próxima cruzada, a la reunión que se relizará el domingo 16, a las 9 horas, en nuestro local Bmé. Mitre 3270.

También quedan citados los delegados.

LA COMISION

O. LADRILLEROS

QUILMES

El domingo 16, a las 15 horas, asamblea general en nuestro local social, para tratar la siguiente orden del día:

Acta y correspondencia.

Nombramiento de comisión, incluso secretario y tesorero.

¿Cómo encararemos la propaganda venidera

Informe de los delegados al C. de Relaciones.

Informe de los delegados a la constitución del organismo de relaciones local.

Asuntos varios.

Compañeros: Repetimos que hay necesidad que concurráis a esta como a otras asambleas venideras. De ellas tiene que surgir la forma en que se encarará la lucha por la conquista de la jornada de 8 horas y de la abolición del trabajo a destajo, conquistas ambas que se corresponden, y que una sin la otra nada significan.

LA COMISION

S. DE R. "UNION GRAFICOS"

Se invita a los miembros de comisión a la reunión del sábado 15 del corriente, a las 21 horas, en Garay 651

EL SECRETARIO

O. REPARTIDORES DE PAN

Asamblea general del gremio de Repartidores de pan, de Quilmes, Bernal, Ezpeleta, Berazategui y Conchitas, que se realizará el día 18 del corriente, a las 18 horas, en nuestro local social, calle Santa Fe 235, para tratar la siguiente ORDEN LEGAL DIA:

1: Lectura del acta anterior, 2: Balance e informe de tesorería, 3: ¿Qué actitud debemos tomar para la buena marcha de nuestra organización? 4: Tratar sobre el 1.o de mayo, 5: Asuntos varios.

Dado lo extensa que es la orden del día a tratar, esperamos que todos concurran como un solo hombre

LA COMISION

S. OFICIOS VARIOS

Esta Comisión llama a asamblea general para el día 20 del corriente, en nuestro local, Rivadavia 259, a las 18 horas, para tratar la siguiente orden del día:

1: Acta anterior, 2: Correspondencia y balance, 3: Renuncia y nombramiento de nueva Comisión, 4: Asuntos varios.

Esta Comisión pide a los compañeros puntual asistencia

LA COMISION

—(o)—

C. de Relaciones de los S. Ferroviarios

Para el sábado a las 20 horas, queda invitado el Comité y todos los compañeros que nos son afines del F. C. O., F. C. P. y F. C. G. A. Las comisiones de los sindicatos Bs. Aires Sud y Talleres Sud, no deben faltar a esta reunión.

EL SECRETARIO

Funciones y Conferencias

F. O. LOCAL

Bahía Blanca

Se comunica a los trabajadores y al público en general, que el picnic que esta Federación iba a llevar a cabo el día 2 del corriente, ha sido suspendido por mal tiempo, y se realizará el día 16, en el mismo lugar.

EL CONSEJO LOCAL

S. DE OBREROS UNIDOS

Godoy Cruz

Este sindicato realizará un mitin el día 16, a las 17 horas, en la plaza Departamental, conmemorando el centenario del nacimiento del sabio e ilustre homre de ciencia, Eliseo Reclus. El pueblo y los trabajadores en general deben concurrir a este acto.

LA COMISION

EL C. DE RELACIONES

A. A. "23 DE AGOSTO"

Velada artística y cultural a realizarse el 15 de marzo de 1930, a las 20 y 30 horas, en el amplio salón de la F. O. R. A. en Bmé. Mitre 3270, Buenos Aires, a beneficio en partes iguales con el C. Pro Presos de Avellaneda.

PROGRAMA

1: Hijos del Pueblo y la Internacional.

2: La A. A. "23 de Agosto" pondrá en escena el drama social original de E. Navas y J. Aguirrabeña titulado: "La Justicia".

3: Recitación de poesías por la compañerita B. Agustinelli.

4: Conferencia.

Entrada voluntaria.

LA A. A. "23 DE AGOSTO"

F. O. DEL TABACO

LA HUELGA EN LA FABRICA DE CIGARRILLOS "COMBINADOS"

Intensificando la campaña tendiente a doblegar la terquedad de los Ponce González y Cía., se realizarán en la presente semana las siguientes conferencias:

Sábado 15, a las 18 horas, en Pueyrredón y Córdoba.

Lunes 17, a las 18 horas, en Boyacá y Gaona.

En todos estos actos harán uso de la palabra compañeras y compañeros huelguistas, los que explicarán al público las razones que justifican nuestra campaña.

EL C. DE HUELGA

B. POPULAR "LIBRE PENSAR"

Lanús

El sábado 15, a las 20.30 horas, en nuestro local, 2 de Mayo 4557, proseguirá la discusión sobre el tema: ¿Qué opina Vd. de la mujer en la sociedad?

Invitamos muy especialmente a las mujeres, a que vengan a darnos su opinión en la discusión.

LA COMISION

CENTRO DE E. S. "LA VERDAD"

Berazategui

Función y conferencia a realizarse el sábado 15, a las 21 horas, en el cine teatro "Avenida", Sáenz Peña y 12 de Octubre, Quilmes, a total beneficio de la B. "Libre Acuerdo" de esa localidad.

El conjunto artístico "Luz en la Sombra" pondrá en escena el jugete cómico "Walquiria" y la tragedia en tres actos "El Arlequín"

Conferencia en uno de los entreactos.

LA COMISION

C. DE E. SOCIALES

23 DE AGOSTO

Este Centro realizará conferencias por la libertad de Radowitzky, Scarfó, Oliver, Manina, y los hermanos de La Fuente, en los siguientes días y lugares:

Sábado 15, a las 17.30 horas, en Nicasio Oroño y Av. San Martín.

Domingo 16, a las 17.30 horas, en Fray Coyetano y Rivadavia.

EL SECRETARIO

—(o)—

Vida Cultural

COMITE PRO ESCUELA RACIONALISTA.—

Comunicamos a los camaradas y organismos de nuestro movimiento, que en el presente mes ha quedado constituído este Comité, a objeto de crear una escuela racionalista en Avellaneda.

Damos por intermedio de esta publicación conocimiento al proletariado para que, los que puedan colaborar en la materialización de esta iniciativa, lo hagan en una u otra forma.

Pedimos a las entidades que editen sus periódicos, nos remitan para nuestra mesa de lectura, especialmente a los similares a la obra que procicia este Comité.

Toda correspondencia, giros y valores, a nombre del Comité, calle Colón 333 Avellaneda.

EL COMITE

NOTA: — Se notifica a los miembros del mismo, que la próxima reunión quedó acordada para hoy jueves 13, a las 17 y 30 horas, en el local de costumbre.

EL SECRETARIO

ATENEO LIBRE

—(o)—

Sábado 15 de marzo, a las 21 horas, gran acto pública, en el salón del Centro "Estudiantes de Medicina", sobre "La 2.a Convención Internacional de Maestros y la Nueva Educación".

Hablarán los Profesores C. Godoy Urrutia, Pedro B. Franco y Eleodoro Domínguez.

ACTO CULTURAL.—

La Asociación Trabajadores del Estado, celebrará un gran acto cultural el domingo 16 de marzo, a las 9 horas en el Teatro Argentino, B. Mitre 1448.

Oradores

Rodolfo Llopis hablará sobre "Problemas contemporáneos de Educación".

Jorge F. Nicolai, disertará sobre "Ciencia y Revolución".

Julio R. Barcos, hablará sobre "La cultura y el pueblo".

La entrada al acto es completamente libre.

La A. Trabajadores del Estado

VARIAS

O. LADRILLEROS

SAN MARTIN

Esta sociedad pide a la F. O. Comarcal de Morón, que designe delegados para hacer uso de la palabra en la conferencia que realizaremos el domingo 16, en el pueblo de San Martín, (Plaza), a las 16 horas.

Con esto queda notificada dicha institución.

E LSECRETARIO

ATENEO OBRERO CULTURAL DE BOCA Y BARRACAS

Rogamos a los compañeros que tengan pasajes de la excursión fluvial, nos los devuelvan a la brevedad posible para poder hacer el balance.

EL ATENEO

Coro Anarquista

Avisamos a los compañeros interesados en la reconstitución del coro anarquista que el lunes 17, a las 20 y 30 horas, en Bmé. Mitre 3270, se realizará la reunión proyectada para deliberar sobre la conveniencia o no de reorganizarlo, ya sea sobre los principios y bases del anterior o con las modificaciones que se con sidere necesario introducir A esta reunión quedan también invitados todos los compañeros (hombres mujeres y niños) que sean aficionados al canto y deseen ingresar en el coro. Estos últimos no deben sentirse amilanados por el temor de no poseer cualidades necesarias para ello; para formar parte del coro no es necesario poseer una voz excepcional; basta tener oído, pues la voz, escasa o abundante, es siempre un simple sumando que con los demás, forma la suma total

¡Animo pues, y hasta el lunes!

UN GRUPO DE CAMARADAS

AVISOS

Comunico a todas las instituciones y compañeros, que mantienen correspondencia con el suscripto, que en lo sucesivo la remitan a la dirección siguiente: Fonda de Amadeo Martín, Pcia. R. Sáenz Peña (Chaco.

Fulgencio ULECIA

Deseo saber el paradero del camarada Marcelino Domingo, que últimamente se hallaba en Tandil.

Pueden contestar por medio de este diario, o por carta a la siguiente dirección: Antonio F. González, Cervantes, F. C. Sud, (Territorio Río Negro).

Ruego a las organizaciones adheridas a la F. O. R. A. y compañeros, que me remitan propaganda para ser distribuída entre los trabajadores de ésta.

Gerónimo VAZQUEZ

Av. Benjamín Araoz 15, Tucumán.

ACLARACION SOBRE UNA NOTA

En la nota aparecida el viernes 14, y firmada por la Comisión de O. Peones de Camioneros, se ha deslizado un error, puesto que ha sido enviada particularmente por el que subscribe, y no por dicho sindicato.

Antonio AGULLEIAO

—(o)—

Carpinteros, Ebanistas Aserradores y Anexos

Continúa en conflicto el taller de la calle Fraga 801, de la Cía. Industrial de Madera. Dispuestos a triunfar continúan en la brecha estos camaradas. El gremio presta la solidaridad debida, lo que hace creer que será derrotada dicha compañía a pesar de su soberbia.

Ha sido solucionado el conflicto con el taller Brusilacchio, Zapiola 924, reanudando el trabajo desde la fecha.

LA COMISION

O. Pintores

POR UNANIMIDAD SE PARCIALIZO EL MOVIMIENTO HUELGUISTICO QUE DESDE HACE 49 DIAS SOSTENIA HEROICAMENTE EL GREMIO DE OBREROS PINTORES.—

La parcialización empieza a regir desde el lunes 17, siendo esta parcialización sólo a los empresarios firmantes.

Con más tenacidad que nunca debemos luchar para que los 117 empresarios que han firmado el pliego se multipliquen, firmando todos los empresarios de la capital.

La acción inteligentemente desarrollada por el gremio, es la causa por la cual se han visto obligados a firmar los empresarios citados, y que para ilustración de todo, el gremio se dá a conocer en nuestro boletín que aparece mañana.

Compañeros: Hoy sábado, a las 9 horas, asamblea en el Cine "Armonía", Belgrano 3272.

Que nadie falte.

¡Viva el triunfo de los Obreros Pintores.

EL C. DE HUELGA

Suplemento de LA PROTESTA

El número 323 de esta revista contiene el siguiente sumario:

Notas y comentarios, por **Redacción**.

Hagamos actos útiles, sólo estos, por **Albert Libertad**.

El problema del trabajo libre en la anarquía, por **Luigi Fabbri**.

Ieremey, el bolshevik, por **Luis Reissig**.

Carta del sindicalismo revolucionario de Francia, aprobada por el congreso constituyente de la CGTSR.

Juegos y peleas, por el **Dr. B. Liber**.

Aporte al estudio de los problemas del anarquismo militante, por **Juan Colomá**.

En el pliego interno, 32 páginas. "Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España", por Nettlau, 32 págs.

Portada de Helios Gómez.

—(o)—

Comité de Relaciones de O. Ladrilleros

Se pide a todas las instituciones de ladrilleros de las localidades circunvecinos, que manden delegados a la próxima reunión del Comité de Relaciones, que tendrá lugar el sábado 16 del corriente, en nuestro local Bmé. Mitre 3270.

Hacemos extensivo encarecidamente este llamado a O Ladrilleros de Morón.

EL SECRETARIO

—(o)—

F. O. Local Bonaerense

POR SIMON RADOWITZKY.—

Esta Federación, consecuente con la campaña en pro de la liberación del mártir de Ushuaia, que sufre los rigores y castigos de la justicia histórica, que vé en nuestro compañero una presa para ensayar sus bestiales instintos de vergüenza; frente a la sordera de los que no quieren oír el clamor de las multudes populares, se impone de parte de los hombres de sentimiento y de conciencia recta, la necesidad de una constante prédica y agitación a fin de interesar al pueblo en esta causa justiciera.

Exhortamos pues, a todos los amigos de la libertad, a concurrir al gran acto público que realizaremos en Plaza Italia, Serrano y Santa Fe, el domingo 16 a las 16 horas.

Varios oradores expondrán los motivos del acto justiciero de Radowitky y lo que debemos de hacer para el rescate.

¡Concurrid, trabajadores!

EL CONSEJO LOCAL

—(o)—

U. Chauffeurs y Metalúrgicos Unidos

ASAMBLEA DEL PERSONAL DE LA CASA RUGBY

Estas dos sociedades al llamar a asamblea al personal de la casa Rugby entienden que es un deber concurrir todos como un solo hombre ya que en esta asamblea se tomarán medidas para evitar toda maniobra de la casa, la cual ya empezó a suspender personal bajo el pretexto de la escasez de trabajo.

Estas dos entidades entienden que las suspensiones deben hacerse por turno riguroso y no por simpatías como se hace actualmente en perjuicio del personal.

Los compañeros ya tienen impuesto el turno riguroso en lo que respecta a chauffeurs y el personal de talleres debe imponerlo también. En consecuencia hacemos este llamado para que los compañeros concurran a la asamblea que realizaremos el sábado 15, en Necochea 1335.

¡Qué ningún compañero falte!

LA COMISION